

Participaciones radiofónicas en la W Guadalajara, 1995
ÍNDICE

1. Enero 2 de 1995.
2. Enero 9 de 1995.
3. Enero 16 de 1995.
4. Enero 23 de 1995.
5. Enero 30 de 1995.
6. Febrero 27 de 1995.
7. Marzo 6 de 1995.
8. Marzo 13 de 1995.
9. Marzo 20 de 1995.
10. Marzo 27 de 1995.
11. Abril 3 de 1995.
12. Abril 10 de 1995.
13. Abril 17 de 1995.
14. Abril 24 de 1995.
15. Mayo 1o de 1995.
16. Mayo 7 de 1995.
17. Mayo 15 de 1995.
18. Mayo 22 de 1995.
19. Mayo 29 de 1995
20. Junio 5 de 1995
21. Junio 12 de 1995
22. Junio 20 de 1995
23. Junio 27 de 1995
24. Julio 4 de 1995
25. Julio 11 de 1995
26. Julio 18 de 1995
27. Julio 25 de 1995
28. Agosto 1o. de 1995
29. Agosto 8 de 1995
30. Agosto 15 de 1995
31. Agosto 22 de 1995
32. Agosto 29 de 1995
33. Septiembre 5 de 1995
34. Septiembre 12 de 1995
35. Septiembre 19 de 1995
36. Septiembre 26 de 1995
37. Octubre 3 de 1995
38. Octubre 10 de 1995
39. Octubre 17 de 1995
40. Octubre 24 de 1995

'W'

GUADALAJARA
PROGRAMA:

*LA PALABRA ESTA EN EL
AIRE.*

¡Muy buenos días Don Carlos Gómez Partida!
¡Buenos días Don Joel Estevane!
Amigos de "W" Guadalajara, muy buenos días!!

Enero 2 de 1995
Diciembre de 1995

Desde Santiago de Chile, les habló,
el P. David Velasco Yáñez, sj

Enero 2 de 1995.

(volver al índice)

¡¡Muy buenos días y Feliz Año Nuevo 1995, Don Carlos Gómez Partida. Buenos días Don Joel Estevane!! Amigos de "W" Guadalajara, muy buenos días y que tengan un año 1995 de mucha paz verdadera y verdad pacífica!!

Estos primeros días del año es ineludible hacer un balance del año que terminó y hacer buenos propósitos y expresar buenos deseos a los amigos y familiares.

Sin embargo, hay una cuestión en debate para nuestro querido México y el no tan querido 1994. ¿Qué fue lo que realmente ocurrió en México en 1994? La cuestión en debate es, precisamente, la verdad sobre lo que realmente ocurrió.

Hagamos un ejercicio de imaginación muy simple. Imagine usted, amigo y amiga radioescucha, que se encuentra en otro país, como es mi caso. Digamos que está en España y que algún amigo le pregunta simplemente qué ocurrió en tu país durante el año que terminó. ¿Qué le diría usted?

Dése cuenta, primero, de que usted le contaría algunas cosas y ocultaría otras. Es una evidencia muy clara. Lo interesante sería mirar con detalle qué le contaría, porque para usted eso sería lo más relevante.

Si usted no menciona, por alguna razón, Chiapas, las elecciones presidenciales, los secuestros de famosos empresarios, los asesinatos políticos y la devaluación del peso, ¡¡felicidades!! ¡Usted vive en un país que no es México. No podría decirle que vive en la luna, pero sí sería interesante preguntarle si oye algún noticiero, si lee algún periódico o revista, o ve las noticias de algún canal de televisión. Si, de alguna manera se entera por alguno de estos medios, entonces hay algo muy raro como para que no mencione a su amigo español los cinco acontecimientos que le menciono.

Este pequeño ejercicio de imaginación, ¿qué le contaría de lo ocurrido en México en 1994 a un amigo extranjero?, pone en debate el asunto tantas veces mencionado sobre la verdad o mentira en la información que se trasmite en los medios masivos de comunicación, en los rumores y en la opinión dominante en toda la población.

Es un asunto clave: verdad o mentira. Ahí se está jugando la legitimidad, el reconocimiento, la confianza y la credibilidad. El problema es tanto más serio, como por ejemplo, en el asunto de la devaluación reciente, sólo unos días antes el ahora exsecretario de hacienda declaraba que *no se devaluará el peso*. Para el sentido común de los mexicanos, ese simple anuncio era entendido en su sentido correcto: *el peso se va a devaluar*. No sabemos si esa declaración y los hechos que le siguieron le costó el puesto al funcionario. Lo que sí nos vamos dando cuenta es de una realidad que se vuelve insostenible: seguir hablando con mentira tiene sus altos costos.

En torno a Chiapas, se sigue haciendo un juego parecido: se habla de paz, de voluntad de diálogo, de disposición para encontrar una solución e incluso se difunden comunicados en cobertura nacional. Pero se actúa de otro modo, se moviliza al ejército, se refuerza su presencia, se mantienen los vuelos rasantes de aviones y helicópteros. Se habla una cosa y se hace otra. No se va a devaluar el peso, se dice; y los hechos confirman la mentira.

En asuntos de la paz, la cuestión se vuelve más delicada. Es un asunto de vida o muerte.

¿Qué ocurrió realmente en México durante 1994? Las versiones oficiales dirán una cosa. Usted, amigo radioescucha, puede dar su propia versión. Pero lo más importante es caer en la cuenta que de que la verdadera disputa que se juega en México, no es solamente por la paz o la guerra, por la estabilidad económica o la inflación descontrolada nuevamente. Lo que está en juego es la versión legítimamente reconocida sobre lo que realmente ocurrió y está ocurriendo en México. Es un asunto de verdad o mentira, pero lo que está en juego es el futuro del país, donde la mayoría de los mexicanos viven condiciones de pobreza realmente insoportables.

Si nos deseamos un feliz año 1995 y que nuestros mejores anhelos se vean realizados, uno es ineludible: el del amor a la verdad, el derecho a ser informados con verdad y a influir por caminos de paz con verdad y justicia para las mayorías.

Enero 9 de 1995.

(volver al índice)

Nuevamente México es 'la comidilla' de la opinión pública en Chile y, muy posiblemente en otros países sudamericanos. No es para menos. La crisis financiera que padece nuestro país ha puesto a temblar, por lo menos a los dos gigantes de Brasil y Argentina y a muchos chilenos importantes les ha puesto a dudar seriamente sobre la conveniencia de incorporarse al Tratado de Libre Comercio.

Al menos se han puesto particularmente observadores del desarrollo de la crisis financiera y hasta dónde vaya a parar.

Lo que para muchos de los mexicanos es cierto hasta la evidencia, es que quien de nuevo paga los platos rotos son los más pobres. Los de la ciudad y los del campo. De nuevo, son los obreros, los campesinos y los indígenas a los que se les pide mayores sacrificios.

Pero no deja de ser interesante una reflexión que no se fija sólo en la crisis financiera misma, en las terribles consecuencias de la devaluación del peso mexicano y trata de hacerse las mejores explicaciones, quizás muy sesudas, muy estudiadas, con muchas cifras, gráficas y porcentajes. Sino más bien una reflexión que asocie los resultados electorales de agosto con la actual maxidevaluación y el ejercicio electoral de febrero próximo.

¿Por qué no se devaluó antes? La razón salta a la vista: por las elecciones federales de agosto. De que el peso se encontraba sobrevaluado, se viene hablando desde hace ya bastante rato, al menos año y medio, según el estudio que tengo a la mano de Alberto Arroyo, un investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana. No sería el único analista que, como otros, desde distintos foros académicos y del medio financiero denunciaban la inconveniencia de mantener al peso sobrevaluado. El problema no era, por tanto, reconocer la sobrevaluación del peso, sino *cuándo* era el mejor momento para su devaluación.

Ni la firma del Tratado de Libre Comercio, primero, ni luego la insurrección Zapatista y las elecciones federales aconsejaban la devaluación del peso. Pero el desorden financiero ya estaba echado a andar. Por tanto, la medida era estrictamente política.

El resultado es de un profundo desengaño para muchos electores que votaron por el PRI en agosto pasado. Pero también es la confirmación del voto de oposición que busca un cambio real. Este cambio también es buscado por muchos que votaron por el PRI, es cierto. De ahí que nuestra pregunta sea ¿cómo se va a comportar el electorado en las elecciones de Jalisco a realizarse en febrero próximo? Especialmente si reconocemos una realidad de la que se habla poco: que en Jalisco, el PRI es minoría; que en Jalisco, la mayoría de los electores votaron por la oposición. Esa es la voluntad popular expresada en las urnas y ahí están las cifras para ser comentadas, consultadas e interpretadas.

Quienes más se quejan de la devaluación, de la crisis financiera y del actual caos y hasta pánico que ha corrido en muchos sectores de clase media, especialmente, convendría que revisaran su voto de agosto pasado: ¿por quién votaron los que ahora se quejan? Pero es más interesante preguntarse, ya no por el pasado, porque al fin y al cabo, como dice la canción, 'ya lo pasado, pasado'; pero es bueno preguntarse por quién van a votar los que ahora se quejan, pero también los que, de manera sumisa y resignada, o por temor, no se quejan y 'aguantan callando', pero silenciosamente se pueden expresar en la votación.

Las lecciones de esta presente devaluación marcan el conjunto de medidas económicas que fincaron su desarrollo en el ahorro de los extranjeros, a quienes únicamente interesaban sus especulaciones en la Bolsa de Valores. No hay familia que pueda, de manera permanente, vivir de prestado, sin que un buen día amanezca con el espanto de que tiene todos sus bienes embargados y una lista de demandas de sus acreedores. Algo parecido nos pasa en México: luego de vivir de prestado, ya sea por créditos directos o por inversiones extranjeras, viene la hora de pagar la factura y resulta que no hay reservas monetarias que sostengan una balanza comercial y de cuenta corriente en déficit creciente. El problema radical está en que quienes pagan los platos rotos son justamente quienes no los rompieron y su única posibilidad de expresión son las elecciones, que no siempre son respetadas. ¿Por quién va a votar usted en las próximas elecciones locales? Vea bien, juzgue y actúe en favor de la democracia, la justicia y la libertad.

Enero 16 de 1995.

(volver al índice)

Toda la semana pasada siguieron las noticias, comentarios y análisis sobre lo que ocurre en México y las consecuencias de lo que muchos llamaron el "terremoto financiero" que afectó las economías de varios países latinoamericanos, cuyas Bolsas de Valores registraron severas caídas a consecuencia de la devaluación de la moneda mexicana.

En medio de estos comentarios, aparece una noticia buena e importante: la del diálogo directo entre el Secretario de Gobernación, Esteban Moctezuma, y el portavoz del EZLN, Subcomandante Marcos, teniendo como testigo a Don Samuel Ruiz.

Este inicio del diálogo directo entre el nuevo gobierno y los zapatistas resulta alentador, en medio de la fuerte crisis que se desató a raíz de la devaluación del peso, con la consiguiente protesta y malestar de amplios sectores de la sociedad mexicana.

Un rayo de luz y de esperanza en medio de la tempestad, no es poca cosa. Significa la puesta en práctica de las voluntades de diálogo real expresadas de diversas maneras y en diversos momentos, particularmente en momentos en los que, a la crisis financiera le seguía una fuerte agudización del conflicto político en el estado de Chiapas.

Por un lado, los diarios y la televisión chilenos, destacan la actuación del presidente Clinton para auxiliar la economía mexicana y la evidente interpretación de esas señales como un apoyo a los inversionistas extranjeros para mantener su confianza en nuestro país, en un momento en el que, a nivel internacional, la búsqueda de recursos financieros agudiza la lucha por captarlos. En este sentido, no podemos seguir engañándonos, pues la crisis mexicana, teniendo causas internas que no se pueden ocultar, por más discursos oficiales que haya de por medio, es también una situación de la economía internacional plantea problemas que tienden a afectar las economías de los así llamados "mercados emergentes", particularmente los latinoamericanos, pero también los asiáticos y los de la Europa del Este, que también buscan reconstruir sus economías.

Pero no hay que engañarnos pensando que todo se debe a causas externas a lo que ocurre en México. Ya se destaca también la declaración del representante del Consejo Coordinador Empresarial, en el sentido de que se "autoengañaron" con el modelo que se fue impulsando en el país y que pensaban que todo caminaba como sobre rieles.

Lo que muchos llamaron como "crisis de credibilidad" o "crisis de confianza", apunta a un problema real: ninguna economía se sostiene con recursos del ahorro de los extranjeros, cuyo único interés está en la ganancia fácil y rápida. O, como diríamos de manera más familiar, 'nadie puede vivir de prestado' en el mediano y el largo plazo, como ya lo comentábamos la semana anterior.

Es evidente que los planes de austeridad anunciados por el gobierno suponen muchos sacrificios, especialmente de los ya de por sí empobrecidos obreros y campesinos. Pero, quizás quienes más resientan las consecuencias de la presente devaluación sean los sectores de clases medias, quienes creyeron casi a ciegas en las promesas del gobierno y vieron elevar sus ingresos a niveles casi insospechados. Muchos de ellos adquirieron deudas, utilizaron de manera casi ilimitada las aparentes 'facilidades' de las tarjetas de crédito y la devaluación los sorprende con la novedad de que ahora deben casi el doble. El sentimiento de haber sido engañados no es pequeño. Su rabia y malestar son grandes.

En este contexto es como se da el primer acercamiento oficial entre el gobierno y los zapatistas. Directamente participa el Secretario de Gobernación. Los preparativos para una nueva ronda de conversaciones se aceleran y son la mejor señal de esperanza de una paz con justicia y dignidad.

No es la única señal, ciertamente. El diálogo del presidente Zedillo con dirigentes del PRD, también es una señal esperanzadora, a pesar de las diferencias internas en el partido de oposición.

Para el estado de Jalisco, también las señales son de esperanza, dado que nos aproximamos a las elecciones locales. Nuevamente, el recurso al voto, como prácticamente único recurso de manifestación de los ciudadanos, es la clave para elegir el tipo de gobierno que la gente quiere, siempre y cuando su voluntad sea respetada y no burlada, como en anteriores ocasiones.

Pero, de nuevo, existe la tentación de no ir a votar, de quedarse en casa rumiando la queja, la inconformidad, cuando no el coraje y la impotencia. A pesar de todos los fraudes y los clientelismos electorales, el recurso al voto es clave en un momento en el que la inconformidad amenaza con estallar en nuevos conflictos sociales.

Nunca está por demás insistir: usted, amigo radioescucha, tiene la palabra, exprésela con responsabilidad el próximo domingo 12 de febrero.

Enero 23 de 1995.

(volver al índice)

México sigue en el centro de los comentarios financieros y se habla del *efecto tequila* en las economías latinoamericanas. Se plantea en buena medida el aprender de nuestro país para evitar cometer los mismos errores y se centra la advertencia sobre la economía de Argentina, donde se sostiene una paridad artificial de un peso igual a un dólar y se habla de la necesidad de devaluar la moneda, pero tienen una grave dificultad: en abril próximo tienen elecciones.

Desde esta perspectiva, lo que puede ocurrir en Argentina o lo que intenta hacer el nuevo gobierno brasileño, hay una reflexión que nos resulta ineludible: el costo de gobernar con verdad o con mentira.

Dicho en otros términos, sobre lo que viene ocurriendo en nuestro país y que está en el candelero de la opinión pública internacional, un ciudadano común y corriente, ¿a quién le va a creer? La problemática mexicana, de nuevo, se vuelve a plantear en términos de credibilidad. ¿A quién creerle?

Quizás uno de los rasgos interesantes sobre este problema de credibilidad, sea el impacto de toda la problemática nacional, tanto política como financiera, en las campañas políticas que entran en su fase final antes de las elecciones del 12 de febrero.

Hace ya buen rato que comenzaron las guerras de las encuestas, unas que dan amplia ventaja al PAN; otras, encargadas por el partido oficial, dan la ventaja al PRI. ¿A cuál encuesta creerle? Por más rigor científico que se tenga para levantar encuestas de opinión, hay una variable que puede modificarlas de manera importante y es la crisis de credibilidad, la crisis política, el malestar acumulado por los efectos de la devaluación y, en resumidas cuentas, porque se ha manejado la mentira de manera sumamente escandalosa. ¿A quién creerle? El problema no es sencillo porque para mucha gente, además de no encontrara quién creerle, duda y tiene inseguridad hasta de su propia valía, de su propio valor como persona, como ciudadano y, por tanto, duda de que su único recurso, su voto, sea realmente tomado en cuenta.

El problema es el de realmente gobernar con verdad y no con mentira. La acumulación de engaños y de agravios por parte de la ciudadanía de Jalisco ha ido en aumento y ahora tenemos un panorama realmente desolador, en donde hacen falta señales de esperanza que alienten la voluntad ciudadana, que le den confianza y, sobre todo, seguridad en sí misma, en su real capacidad para elegir a sus gobernantes y de que su voluntad será respetada.

Gobernar con verdad es el desafío de toda autoridad en México, de cualquier nivel, desde el máximo, hasta los más elementales. Una noticia que me ha provocado "vergüenza ajena" es la acusación que se viene haciendo al Secretario de Educación por hablar con mentira de sus supuestos títulos académicos. En Chile esto no se puede imaginar siquiera.

El caso más reciente es el llamado Compromiso Político Nacional, en el que los cuatro principales partidos políticos nacionales acuerdan ir a fondo y de una vez por todas a una

reforma política de raíz. Estos son los dichos. Pero los hechos van en sentido contrario al estallar el conflicto político en Tabasco y del que los diarios chilenos dan cuenta. Nuevamente, los dichos por un lado, y los hechos en sentido contrario. ¿A quién creerle?

Gobernar con verdad, en las condiciones actuales que vive nuestro país no es cosa fácil. Más difícil todavía, exigir cuentas claras a los gobernantes, por parte de ciudadanos decididos a que no les vean la cara y sean tomados en cuenta, realmente. Pedir cuentas es parte de una democracia. Pero han faltado mecanismos legales para hacer efectivo este simple instrumento de toda democracia.

Finalmente, en medio de este aparente caos de crisis de credibilidad, si hay en México una institución que mantiene una buena dosis de confianza, es la Iglesia Católica. Su voz es, hoy por hoy, en Jalisco, una voz que se escucha, que se respeta, que se cree. De ahí su mayor responsabilidad en una hora difícil: la de alentar la participación responsable para las próximas elecciones en Jalisco pero, sobre todo, para alimentar la confianza en los propios ciudadanos y sus organizaciones, para hacer ver que la acción de gobernar no es sólo responsabilidad de las autoridades, sino también y sobre todo de los ciudadanos. Votar y pedir cuentas son responsabilidades ciudadanas. Como dirían los zapatistas, que el que mande mande obedeciendo la voluntad ciudadana.

Enero 30 de 1995.

(volver al índice)

Dos pequeños asuntos trató la prensa chilena sobre cuestiones mexicanas, durante la semana pasada. Una se refiere a declaraciones del presidente Zedillo acerca del estilo de gobierno presidencialista que quiere desarrollar y el otro a la posible reglamentación de la libertad de expresión. Las dos notas son muy pequeñas, no se ofrecen mayores detalles, pero para quienes conocemos la realidad de nuestro país, sabemos que no son cuestiones menores sino sustanciales de la vida de los mexicanos.

En reiteradas ocasiones se ha denunciado los excesos del régimen presidencialista, de los poderes casi inabarcables que tiene el titular del poder ejecutivo nacional. Sin embargo, la nota insinúa declaraciones del presidente Zedillo en el sentido de hacer varias acotaciones para darle plena vigencia a los poderes legislativo y judicial. Por otro lado, las reformas que se puedan hacer en torno a la libertad de expresión, afectan de manera importante su real y efectivo ejercicio, en una situación en la que los medios masivos de comunicación, en nuestro país, han tenido un comportamiento de práctica sumisión al presidente de la república.

Estas dos cuestiones, aparentemente independientes una de la otra, tienen que ver de manera muy práctica con la manera de gobernar en México.

Durante las campañas para las elecciones federales, se vio de manera muy clara la enorme influencia que tienen los medios de comunicación. Prácticamente, no faltaron los analistas de la vida nacional que señalaron que en las elecciones federales quien verdaderamente triunfó fue la televisión. Este es uno de los medios que se ha visto de manera creciente, su gran influencia para moldear la conducta de las personas. De ahí su importancia.

De ahí que podamos establecer una correspondencia casi automática, entre el poder presidencial y los medios de comunicación. En la vida moderna, se ha ido viendo de manera creciente, que no es posible gobernar al margen o en contra de la televisión.

La importancia de este medio de comunicación se debe, entre otras razones, a que es el medio de la imagen y nuestro mundo está hecho de imágenes. El alcance de la prensa escrita o de los libros es más bien limitado y circunscrito a un medio social acostumbrado a la lectura. Nuestro pueblo es mayoritariamente de tradición oral. En momentos particularmente difíciles, como los sismos de 1985, o la tragedia del 22 de abril, mostraron la enorme capacidad de los medios masivos de comunicación, especialmente el radio y la televisión, para orientar y, de alguna manera, para gobernar al conjunto de la sociedad. En esas situaciones de grave tragedia social, los medios cumplieron con un papel de orientación, información y conducción de las acciones de emergencia que la situación exigía. De ahí su enorme importancia, no sólo para los momentos difíciles, sino en situaciones en las que se está exigiendo del conjunto de la sociedad una real definición, como en las campañas electorales que entran, en Jalisco, a su etapa final. Son los medios los que moldean un comportamiento. Y han sido los medios, en las últimas semanas de la vida mexicana, los que han informado, o desinformado, sobre la crisis financiera, sobre los problemas para conseguir la paz en Chiapas, y los que han ido marcando un estilo de comunicación entre las esferas del gobierno y todas las capas sociales.

Las declaraciones del presidente Zedillo, en el sentido de acotar el presidencialismo mexicano, se deben tomar en cuenta. Hay que tomarle la palabra al presidente, dirían muchos analistas. No sólo para establecer un real equilibrio de poderes, sino para avanzar en el proceso de transitar a la democracia. En este difícil camino, los medios tienen un papel muy importante que cumplir, no sólo para informar con verdad del acontecer mexicano, sino para orientar y expresar opiniones plurales, realmente diversas, para formar opinión pública.

En momentos en los que el electorado jalisciense se prepara para unas elecciones realmente competitivas, el papel de los medios de comunicación resulta relevante. Las posibles reformas de la que los regula requieren también de la participación de los especialistas y de todos los partidos políticos, de las organizaciones sociales y de las organizaciones no gubernamentales. Es una responsabilidad ciudadana.

El verdadero equilibrio de poderes, la real acotación del poder presidencial está en la verdadera participación consciente de los ciudadanos.

Febrero 27 de 1995.

(volver al índice)

Luego de unas merecidísimas vacaciones en las que conocí las bellezas del sur chileno, hasta aquéllas lejanías llegaron noticias de México, buenas y malas, y también muchos comentarios sobre el ya famoso *efecto tequila* en las economías latinoamericanas.

Llama la atención el cambio de actitud del gobierno en el tratamiento del conflicto en Chiapas, para darle un tratamiento militar y judicial. Pero más llama la atención la respuesta de la sociedad civil organizada que llegó a colmar el Zócalo de la ciudad de México en tres ocasiones en menos de una semana. Pero lo que más abundó en las páginas de los diarios chilenos es el paquete de ayuda financiera promovido por el presidente Clinton y el malestar que provoca en algunos sectores chilenos el hecho de que se confunda a toda América Latina con lo que ocurre en México. Como algunos dirían que todos somos iguales, pero unos más iguales que otros.

Una mezcla de crisis financiera con crisis política resulta poco menos que explosiva. Los chilenos se curan en salud diciendo que no tienen un Chiapas. Pero el problema de fondo, en México, es de tránsito a la democracia y, de alguna manera, de confianza y credibilidad.

Las últimas noticias sobre las investigaciones del caso Colosio, muestran la gravedad de esta crisis de confianza. Si va siendo verdad que el asesinato del ex-candidato presidencial estuvo en manos de su cuerpo de seguridad y de que algo parecido se viene afirmando sobre el atentado contra el director de la policía judicial federal, Juan Pablo de Tavira, entonces tenemos el colmo de la crisis de confianza: no se puede confiar ni siquiera en quienes se ha depositado la seguridad personal.

Este conjunto de acontecimientos tiene una particular expresión con el resultado electoral en Jalisco. El triunfo del PAN es más la expresión de la inconformidad ciudadana, que la confianza depositada en personajes concretos que fueron propuestos como candidatos a la gubernatura o a importantes presidencias municipales.

Por eso no podemos hablar de voto de castigo, cuando a todas luces se trata de una inconformidad y protesta expresada en el sencillo acto de votar. De ahí que sea importante desentrañar los múltiples mensajes que las elecciones del pasado 12 de febrero están enviando a todos los actores sociales del país entero.

Por eso cobra mayor relevancia el reciente plebiscito organizado por Alianza Cívica en todo el país con tres asuntos candentes: ¿Juicio a Salinas por su responsabilidad en la crisis financiera? ¿Rechazo del Congreso de la Unión, en uso de sus facultades del préstamo de los Estados Unidos a México? ¿Solución política y no militar ni judicial a Chiapas? El resultado es más que una señal del sentir y pensar de amplios sectores de la sociedad mexicana y es un verdadero ejercicio democrático: el necesario control de los gobernantes y sus actos por parte de la sociedad civil organizada.

Los resultados electorales en Jalisco y el plebiscito organizado por Alianza Cívica, además de las protestas realizadas en el Zócalo de la ciudad de México son indicativas de una sociedad civil organizada que quiere ser tomada en cuenta y, además, quiere vivir una democracia real, no de cuentos.

Por esta razón, resulta poco menos que indignante el reciente desmantelamiento, por parte del ejército federal, de las instalaciones de *Aguascalientes*, Chiapas, sede de la Primera Convención Nacional Democrática, un espacio de la sociedad civil con un alto valor simbólico, ahora destruido.

Mientras los hechos sigan contradiciendo a las palabras, la crisis de confianza se seguirá profundizando. Pero, en la medida en que la sociedad civil organizada mantenga sus lazos y aumente su accionar en favor de la democracia, se abren las posibilidades de otro tipo de confianza, la que nos debemos a nosotros mismos y a nuestras posibilidades de un ejercicio democrático diferente en el que se respeten los derechos humanos elementales, se valore al ciudadano y se haga justicia a los más pobres.

En Chile hay preocupación por lo que le ocurre al hermano mayor latinoamericano y una chilena, Carmen Castillo, difunde en Europa una película sobre el Subcomandante Marcos. Confiemos en que también haya solidaridad internacional con las justas causas mexicanas, que tendrá sus efectos en el resto de América Latina.

Marzo 6 de 1995.

(volver al índice)

Salinas y Zedillo fueron las figuras importantes en la prensa chilena durante la semana pasada. No es para menos. La ruptura de leyes no escritas es todo un acontecimiento y, suponemos, cimbró todo el territorio nacional. El tamaño del acontecimiento ocultó la noticia sobre la toma de posesión del gobernador panista, esperanza de muchos jaliscienses.

Pero esto no esconde, sino que agrava, otros problemas que siguen ocupando la atención de la opinión pública chilena, como es el caso de la crisis financiera, las condiciones para el diálogo con los zapatistas y la persecución de que sigue siendo objeto Don Samuel Ruiz, obispo de San Cristóbal de las Casas.

Con mucho, el acontecimiento que más llama la atención es el ayuno del expresidente Salinas, luego de que causó conmoción la detención de su hermano Raúl. Lo que no cabe en la cabeza de los chilenos es un gesto de protesta como el que realizó el expresidente. Les llama la atención que se haya roto esa ley no escrita de que los expresidentes mexicanos son prácticamente intocables. Y es cierto. Lo que ha ocurrido no sorprende sólo a los chilenos, tan formales y de profundas tradiciones legales, sino a todos los mexicanos.

La última nota periodística publicada señala a Zedillo como líder indiscutible al haber llegado a un acuerdo con el expresidente, quien así levantó su ayuno, muy cuaresmal, por cierto.

La protesta pública del expresidente y su indignación por lo que llamó calumnias que no lo harían vivir de rodillas, llamó poderosamente la atención chilena. Esto suena interesante.

Se parece mucho a otras voces de protesta que han renunciado a seguir viviendo de rodillas y que prefieren morir de pie. El problema concreto es que en un caso, quizá por su notoriedad, celebridad y un hecho que marcará historia, se resuelve en el plazo menor a una semana. En cambio, el otro, lleva más de 14 meses sin encontrar solución y con un manejo contradictorio. Altamente contradictorio, pues resulta francamente increíble que un día haya entrevista entre el Secretario de Gobernación y la dirigencia Zapatista y en menos de tres semanas se giren órdenes de aprehensión en su contra. Así tenemos un panorama de altísimo contraste: una invitación al diálogo y a la salida negociada con un grupo que, simultáneamente, es perseguido con órdenes de aprehensión.

Justamente es en medio de esta situación contradictoria en el estado de Chiapas, cuando ocurren los acontecimientos en torno a los hermanos Salinas de Gortari que tanto impacto provocaron en Chile y que ocuparon páginas enteras de los principales diarios y espacios de los noticieros de la televisión.

¿Qué está pasando en México? Preguntan muchos chilenos, sin acabar de hacerse una idea cabal del acontecer mexicano. Y no es para menos. Pero lo que sí podemos apuntar, son algunas hipótesis. Por ejemplo, es cada vez más evidente el conflicto por el control del poder en México y, lo más grave de todo es que van apareciendo con más claridad, que la lucha se da al interior del pequeñísimo grupo gobernante que se fue formando desde el sexenio pasado. Es la famosa *generación del cambio* la que se disputa el poder.

El problema mayor es que estas *disputas palaciegas* han causado víctimas notables en las que habría que incluir al Cardenal Posadas y pareciera que se presentan al margen del resto del país. Y sin embargo creemos que tienen una estrecha vinculación. La persecución contra Don Samuel no es nueva. Su agudización por parte de los auténticos coletos está siendo alimentada desde el centro y, lo más grave, por miembros de la jerarquía católica, hecho por demás escandaloso y poco solidario. Pero, además, esas *disputas palaciegas* ocurren como si no existiera el conflicto regional en Tabasco y el triunfo electoral del PAN en Jalisco. Todavía más: ocurre una lucha de poderes, como si no se viviera una de las más graves crisis económicas de los últimos años y que golpea mayoritariamente a las familias más pobres, las que siempre pagan los platos rotos por los poderosos.

El estreno de gobernador y congreso panistas en Jalisco no debiera echar las campanas al vuelo, en un afán triunfalista un tanto ingenuo. Aunque es importante el haber elegido a candidatos de la oposición, no es todavía un triunfo de la democracia, si no se cumplen otros requisitos: la actuación ciudadana real y su control, también real, de los gobernantes recién elegidos. Así es como se pueden evitar las *disputas palaciegas* que pueden desestabilizar al país de manera muchísimo más grave que las reivindicaciones de justicia para quienes han renunciado a vivir de rodillas o a morir de hambre. Si un reclamo fue atendido con celeridad, por qué no habría que esperar que se atendieran reclamos de siglos de millones de mexicanos?

Marzo 13 de 1995.

(volver al índice)

Ya nos estamos mal acostumbrando de que México siga en las noticias y comentarios de la prensa chilena, especialmente cuando el efecto tequila se hizo sentir en este país, que se consideraba el de una economía más sólida y parecía que estaba al margen de las consecuencias del terremoto financiero que sigue viviéndose en México.

Pero las miradas se vuelven con mayor atención, al otro terremoto vivido en nuestro país, al que hace referencia al ahora llamado *pacto del exilio*, al darse a conocer que el expresidente Salinas sale con su familia a Nueva York. Los comentarios de la prensa chilena se concentran en lo que ya decíamos la semana anterior: se trata de un hecho histórico, pues la ruptura de leyes no escritas, marca un nuevo momento para la figura del presidente Zedillo. Esta situación trae a la memoria otro momento histórico. Aquél en el que el expresidente Lázaro Cárdenas tomó la decisión de exiliar al Jefe Máximo de la Revolución Mexicana, Plutarco Elías Calles. Así terminó con lo que se llamó el *Maximato*. Ahora asistimos a lo que va a dar en llamarse, el final del intento de un *minimaximato*. Es evidente que con esto la figura presidencial se fortalece, en particular con el esquema que quiere ir imponiendo, para realizar una verdadera separación de poderes, entre el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial. Pero, está de por medio otra separación importante, con la que asistimos al final, a un verdadero derrumbamiento del partido de Estado. Este es un hecho innegable, según publica en un diario chileno, el analista político Jorge Castañeda.

Pero hay otros dos hechos que han impactado a la prensa chilena: todo el asunto de Ruiz Massieu y sus posibles vínculos con el narcotráfico, con todo lo contradictorio que puede resultar, aunque usted no lo crea... El otro hecho es la protesta pública que ha provocado el anuncio del programa económico que se ve poco menos que terrible. Las voces de protesta no son voces menores: nada menos que voceros de la Confederación Patronal de la República Mexicana y del Episcopado Mexicano. Es decir, que por lo menos dos actores

importantes de la vida nacional, con todo su poder y su prestigio levantan una voz de protesta: son los empresarios y la jerarquía de la Iglesia.

En cambio, las voces silenciosas, las del México profundo, el del llamado sótano del país, no dice nada, sólo sufre las consecuencias de un proyecto económico neoliberal, del que no fueron consultados los excluidos de siempre, los olvidados. Son los pobres los que más resienten este programa económico, los que seguirán muriendo de hambre, los que se quedarán sin empleo, los que son arrojados a la delincuencia para sobrevivir, o tendrán que irse de ilegales a un país que, de nuevo, nos pone a todos de rodillas.

Hablando de rodillas, es cosa curiosa. En los primeros síntomas de protesta del expresidente Salinas, dijo, entre otras cosas, que no quería vivir la ignominia de que se le pusiera de rodillas por calumnias que se levantaban en su contra. Creemos que fue escuchado, en su momento de ayuno voluntario; y ahora firma un *pacto del exilio* y se va a vivir a la ciudad de Nueva York. Pero hubo otra protesta, la de los que siempre han vivido de rodillas, sometidos y humillados. Los indígenas de Chiapas sufren las consecuencias de una guerra que no buscaron. Los diálogos no se realizan porque el EZLN no quiere dialogar en condiciones de humillación y sometimiento: no quieren verse puestos de rodillas a suplicar una justicia que no llega. Pero lo más paradójico de todo este conjunto, al menos desde la mirada internacional, es que nuestro país, nuestro México lindo y querido, ha sido puesto de rodillas, nuevamente, por nuestro poderoso vecino del Norte. Dos números de la revista TIME son dedicados a nuestro país con más de 20 páginas de comentarios, encuestas y análisis: México es un país que ha sido sometido, una vez más. Las condiciones del préstamo son dolorosas y difíciles. Ni siquiera un agiotista de barrio pone condiciones tan duras. Y vaya que nuestros agiotistas de barrio saben cómo endrogar a nuestros amigos agobiados por las dificultades económicas y necesitados de recursos para aliviar problemas familiares. ¡Nadie quiere vivir de rodillas!! ¿Por qué permitimos que a nuestro país se le trate así?

El otro asunto de la discusión es el de la soberanía. Se justifica que el ejército haya tomado posición de los territorios controlados por los zapatistas, alegando una cuestión de soberanía nacional. Estaríamos hablando de los mismos tres o cuatro municipios que se señalaron a principios de la crisis chiapaneca. Pero ahora, con el famoso préstamo de los gringos, ahí, como que todos se olvidaron de la soberanía nacional, se justificó el embargo de las ventas petroleras y como que en el gobierno todos se hicieron de la vista gorda. Como que nunca habían oído hablar de soberanía. ¿Cuál de las dos soberanías está en entredicho? ¿La que supuestamente pisotearon los zapatistas, sólo por reivindicar justicia, libertad y democracia? ¿O la que se compromete, al país entero y todos sus recursos, al lanzar a límites insospechados nuestra deuda externa?

Un asunto muy debatido en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social fue precisamente la deuda externa. ¿Seremos capaces de superar la actual adversidad? Hay un actor importante que puede alimentar esta esperanza: la Iglesia Católica. Confiemos en que sus voces sean escuchadas, en favor de los más pobres.

Marzo 20 de 1995.

(volver al índice)

Una nueva semana con importantes comentarios de la prensa chilena sobre el acontecer mexicano. Ahora se trata de tres notas comentadas con amplitud: 1) la hipótesis de la infiltración del narcotráfico en las altas esferas de la política mexicana como una

explicación de los asesinatos que tanto cimbraron al país; 2) la entrega de más de 500 mil firmas de ciudadanos que avalan la denuncia penal presentada por el PRD en contra del expresidente Salinas de Gortari por su responsabilidad en la política económica y 3) la aprobación de la Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas y el consiguiente repliegue del ejército, luego de la destrucción de *Aguascalientes*, otros poblados indígenas y el éxodo masivo a la montaña.

Es indudable que las tres noticias son importantes y apuntan a tres aspectos de la vida nacional. Pero queremos llamar la atención sobre un actor del que hemos comentado poco y que ya insinuábamos algo en la semana pasada: se trata de la jerarquía de la Iglesia Católica y, en particular, de la figura y la actuación de Don Samuel Ruiz, obispo de San Cristóbal de las Casas.

En el primer asunto que la prensa chilena trata sobre México, destaca el planteamiento de que los asesinatos políticos han sido producidos por la disputa entre los diferentes cárteles de la droga que han proliferado en México y que manejan recursos inimaginables. En este supuesto, la Iglesia Católica queda implicada, por el sólo hecho de que una de sus figuras más prominentes y queridas, es precisamente la del Cardenal Posadas. Es muy relevante la postura asumida por los obispos auxiliares de Guadalajara, en el sentido de que fueron los únicos que no estuvieron de acuerdo en la versión oficial y los que siempre abogaron porque se investigaran todas las hipótesis, incluida la de un atentado premeditado. Esta postura ha sido asumida con enorme valentía por el nuevo cardenal, Juan Sandoval, y que incluso le valió una regañada pública de quien, ahora, está siendo investigado precisamente por sus vínculos con el narcotráfico. Mario Ruiz Massieu regañó públicamente al cardenal y ahora guarda silencio en una cárcel de los Estados Unidos, esperando el trámite de extradición solicitada por el gobierno de México. Por supuesto que la figura del cardenal Sandoval crece y su credibilidad aumenta. De ahí que su postura de investigar a fondo el crimen del cardenal Posadas tiene sentido, no sólo por aclarar un asesinato que nos tiene dolidos a todos, católicos y no católicos, sino por ir a otro fondo mayor: la filtración del narcotráfico en las redes del poder político.

La hipótesis del narcotráfico y la hipótesis de la responsabilidad penal del expresidente se entrelazan en un personaje: Raúl Salinas de Gortari. Un reportaje de la cadena norteamericana CNN captada en Santiago, da cuenta de las varias líneas que se podrían investigar en torno a la implicación en el narcotráfico de varios políticos de renombre. En ese mismo reportaje se señala al expresidente Salinas como el quinto hombre más rico del mundo. Cierto o no, lo que destaca es la amplia difusión de un reportaje de una prestigiosa cadena noticiosa de los Estados Unidos. En cambio, un diario local publica una foto en la que aparece la entrega de un documento avalado por 500 mil firmas de ciudadanos que se suman a la denuncia penal contra el expresidente. ¿Qué pudiera significar esta situación? Si juntamos los datos que cimbraron al país en las primeras semanas de este mes de marzo, en torno a la disputa entre el presidente Zedillo y el expresidente Salinas, por un lado; y por el otro, cuatro diferentes expresiones de la sociedad civil organizada como son: 1) las manifestaciones en el Zócalo de la ciudad de México y las realizadas en la misma Guadalajara y otras ciudades del país; 2) el resultado electoral de Jalisco con triunfo claro y contundente para el PAN; 3) el resultado del plebiscito ciudadano promovido por Alianza Cívica en todo el país y estas firmas recabadas por el PRD, apuntan todos estos datos a un hecho relativamente nuevo en la vida de México: un aumento significativo del protagonismo de una sociedad civil que quiere ser tomada en cuenta, que quiere contar en

el proyecto de país que comenzamos a soñar y diseñar y que quiere participar en las grandes decisiones que marcan el rumbo completo de nuestra patria.

Esta presencia activa de la sociedad civil organizada nos lleva a la tercera noticia publicada por la prensa chilena y que se refiere a la aprobación de la ley para el diálogo en Chiapas y el repliegue del ejército federal. Si no hubiera habido una clara y abierta movilización de la sociedad civil en las últimas cuatro semanas, quizás estaríamos asistiendo a días de luto por el baño de sangre ocurrido en Chiapas, con el altísimo costo político para el actual equipo gobernante.

La disputa entre la Secretaría de Gobernación, por un lado y la Procuraduría General de Justicia y la Sedena por el otro, plantean las diferencias que actualmente se debaten en el seno mismo del gobierno. De nuevo, la tensión entre la solución militar y judicial y la salida política y negociada. Que se vaya imponiendo una, no quiere decir que la otra se quede con los brazos cruzados. La persecución y el hostigamiento a diversos organismos no gubernamentales y a luchadores sociales, marcan un nuevo frente de lucha en la defensa de los derechos humanos: la liberación de los presos políticos, acusados falsamente de pertenecer al EZLN.

Es aquí donde interviene, nuevamente y como ejemplo digno de todo reconocimiento, la figura del obispo Don Samuel Ruiz García, al hacer una invitación a diversos personajes a que visiten Chiapas y recorran con él la zona devastada por el ejército federal, a que comprueben las condiciones de miseria y el resultado totalmente negativa de la ofensiva del 9 de febrero. De nueva cuenta, es la Iglesia la que viene a cumplir un papel clave en la vida nacional. En los momentos de mayor incertidumbre, es la Iglesia la que marca un camino, totalmente evangélico y de servicio a los más desvalidos, la población civil indígena. La misma invitación hace el EZLN en nota publicada este día en la prensa chilena: "vengan ustedes; nosotros no podemos ir".

Si alguna esperanza cabe alimentar en estos días difíciles de la vida de México, es justamente al papel de servicio evangélico de la Iglesia Católica, de sus cardenales, obispos, sacerdotes, religiosos y miles de laicos comprometidos. Es una hora de esperanza.

Marzo 27 de 1995.

(volver al índice)

Informaciones muy variadas sobre México dieron la semana diversos medios de comunicación en Chile. Lo mismo tratan del caso Colosio, como el de Ruiz Massieu y hasta el del cardenal Posadas. Nada nuevo realmente, salvo el hecho de que se vuelvan a tratar y se difundan por estas tierras sudamericanas.

Pero hay tres notas que sí llaman la atención y que llegaron, lo mismo por la prensa escrita, que por la televisión o el correo electrónico. El primero, es la denuncia que Amado Avendaño, el gobernador en rebeldía del estado de Chiapas, hace en la ciudad de Los Angeles de un posible golpe de estado en México, cosa de llamar la atención en un país que lentamente se levanta del dolor de la dictadura de Pinochet. El segundo, es una información que no fue confirmada, ni siquiera por el mismo canal de la Televisión Nacional Chilena, en el sentido del anuncio de la privatización de varias plantas petroquímicas de PEMEX, cosa por demás alarmante pues se hizo a los pocos días de celebrarse el aniversario de la expropiación petrolera. Y la tercera información se refiere a la "visita" que el Obispo Javier Lozano hace a las casas de formación religiosa,

comenzando por el Centro de Reflexión Teológica que los jesuitas tenemos en la ciudad de México.

Estas tres informaciones parecieran estar totalmente desconectadas, porque la prensa escrita no confirmó la información difundida por la televisión, y, por supuesto el correo electrónico no tiene relaciones ni con la prensa escrita ni con la televisión. El único que puede hacer la conexión y establecer sus múltiples relaciones es un atento observador y conocedor de la realidad nacional.

Del posible golpe de Estado en México se viene hablando desde hace muchos años. Pareciera que los períodos de fuerte crisis política y económica, dan lugar a los rumores, al espanto de mucha gente y, sobre todo, a que se habla de que los militares tomen el poder en México. Se ha llegado a decir, incluso, que el ejército mexicano está preparado para gobernar. No lo ponemos en duda. Se ha llegado incluso a decir que se puede dar un golpe de estado técnico, es decir, sin que los militares gobiernen directamente, sino a través de un grupo de civiles. Todo es posible. En momentos de tanta dificultad, tanto económica como política, pareciera que todo se vale. Y sin embargo, no faltan las personas que muestran una madurez a toda prueba y una visión política realmente brillante. Incluso al interior del ejército. No estamos en el tiempo de las dictaduras, aunque a la de México se le haya llegado a llamar la dictadura perfecta. Sin embargo, el papel del ejército vuelve a estar en el tapete de las discusiones y, al menos habría que decir dos cosas. La primera, que no cabe duda que hay sectores duros que quisieran imponer el orden por la fuerza y son partidarios de la solución militar en el caso de Chiapas y hasta de actuar con mayor decisión en el caso de la depuración de sus miembros claramente vinculados al narcotráfico. Por lo mismo, habría que afirmar que hay sectores en el ejército que tienen un profundo sentido del nacionalismo, de la defensa de la soberanía nacional, de un sentimiento patriótico y que son partidarios del mantenimiento del orden institucional, de restablecer el orden jurídico y de estar al servicio de las instituciones. Por tanto, están lejos de la tentación de un golpe de Estado. Pero lo que sí se puede afirmar, conjuntando estas dos afirmaciones, es que hay una lucha interna en el ejército mexicano y que no deja de ser un elemento muy importante para resolver la crisis que vive el país. No son un actor ajeno a lo que sucede, sino que son un actor digno de tomarse en cuenta, tanto para dialogar con ellos, como para negociar la transición a la democracia, también con el ejército.

La segunda información tiene que ver directamente con nuestra soberanía nacional, tan golpeada y tan traída y llevada en los últimos meses. Es evidente que hay presiones internacionales para que México resuelva su crisis financiera por la privatización de su mayor empresa estatal: PEMEX. El anuncio que hizo la televisión nacional chilena, no ha sido confirmado por la prensa escrita. Pero su sola mención lastima el sentimiento de muchos mexicanos que vemos y queremos seguir viendo en la industria petrolera, parte del orgullo nacional y parte fundamental del patrimonio de todos los mexicanos. Para todos resulta evidente que no se vale que se venda lo que es propiedad de todos para pagar unas deudas que no contrajimos y que en poco o nada nos beneficiaron, y en cambio, hicieron más ricos a unos pocos. Que paguen los que se han beneficiado de la política neoliberal de los últimos 12 años, pero que no paguen los miserables de siempre.

Finalmente, el correo electrónico es una maravilla de la modernización y trasmite informes interesantes. Hay un sector de la Iglesia mexicana que ha sido perseguida y calumniada recientemente. La figura de Don Samuel Ruiz es el blanco principal, pero también los

jesuitas. Cuando se informa de una "visita" del obispo de Zacatecas, Javier Lozano, encargado de la vigilancia de la doctrina de la fe, no deja de causar preocupación y malestar, no sólo porque es un obispo conocido como tradicionalista y conservador -hasta entre los conservadores-, sino porque su primera visita la hace a un centro de los jesuitas. Pareciera que no es echando gasolina como se apaga un fuego. ¿A quién beneficia una crítica más a los jesuitas en estos difíciles momentos? Es posible que la "visita" haya sido ordenada desde Roma. Nadie lo podría dudar. Pero es bien sabido que de Roma viene lo que a Roma va y es indudable que el restablecimiento de las relaciones entre la Iglesia y al Estado, beneficiaron más al gobierno, quien cuenta así con un sector del episcopado, aparentemente más dócil, al que puede utilizar para reprimir de manera indirecta a los sectores de la Iglesia que le resultan incómodos, como son actualmente los jesuitas y obispos como Don Samuel Ruiz.

Así es como podemos armar un poco el rompecabezas que los medios de comunicación nos hacen llegar en trozos aparentemente aislados. El Ejército Mexicano y la Iglesia son actores fundamentales en el tránsito a la democracia por el que se lucha en México. PEMEX es una pieza fundamental para financiar el desarrollo que todos los mexicanos esperamos. Es tiempo de esperanza y, por tanto, la Iglesia tiene mucho que alentar.

Abril 3 de 1995.

(volver al índice)

El presidente Zedillo convoca a participar en la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo. La Iglesia niega templos para que sean sedes del posible diálogo por la paz en Chiapas. Estas son las dos noticias más relevantes que aparecen en los diarios chilenos.

La propuesta presidencial tiene una importancia mucho mayor que la que muchos pudieran darle. Ocurre en medio de una crisis generalizada, donde las medidas económicas castigan a las ya de por sí castigadas clases populares que, si antes ya no aguantaban la situación por la carestía y la falta de empleo, ahora la aguantan menos y sus posibilidades de sobrevivencia se ven reducidas, porque irse al norte ya no resulta tan fácil, máxime que el gobierno de los Estados Unidos ha exigido al nuestro mayor rigor en la vigilancia e las fronteras. Así es de que con la 'migra' mucho más fortalecida, las opciones se vuelven cada vez más difíciles. Sin empleo, con el costo de la vida prácticamente al doble de como estaba antes de la Navidad, ¿de qué manera pueden sobrevivir miles de familias? ¿La delincuencia? ¿Seguir vendiendo chicles en las esquinas? ¿Lavar parabrisas en las principales avenidas?

En este contexto de encarecimiento de la vida y de falta de empleo es en el que se da la iniciativa presidencial para participar en foros, conferencias, mesas redondas y demás espacios que se van a crear para que los ciudadanos hagan propuestas para la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000. Es importante subrayar este contexto, porque el anterior plan nacional, prácticamente fue elaborado por los tecnócratas que nos prometieron el cielo y las estrellas y hasta la llamaron 'modernización' y todavía no acabamos de salir de la sorpresa de su estruendoso fracaso que puso a temblar a todas las economías del mundo. El famoso *efecto tequila* sigue dando de qué hablar por estas tierras y hasta se populariza en las estaciones de radio donde se escucha música mexicana y, una de las favoritas es Ana Gabriel, una gran triunfadora del pasado festival de la canción en Viña del Mar.

Si se toma en serio la propuesta del presidente Zedillo, como supongo que debe tomarse en estos difíciles momentos, se trata de llevar a plebiscito nacional el actual modelo de desarrollo del país y poner en el banquillo de los acusados a la economía neoliberal, impuesta desde el norte casi al pie de la letra y que, luego de su estruendoso fracaso, ha puesto a meditar a directivos del FMI o del Banco Mundial si realmente es el camino a seguir o habría que modificarlo, luego de que en Copenhague se pusieron en cuestión asuntos como el de la deuda externa que agobia a los países subdesarrollados y les impide enfrentar el grave problema de la pobreza. Nosotros en México, luego de los compromisos contraídos para el 'rescate financiero' -así se le llamó a la dizque ayuda económica-, tenemos el penosísimo honor de ser, después de los Estados Unidos, el país más endeudado del mundo.

Participar es una oportunidad que habría que hacer valer por todos los medios legales, para impugnar un modelo de desarrollo que ha empobrecido a los más pobres, ha generado una mayor número de pobres y ha concentrado la riqueza en poquísimas manos. ¿De qué podemos presumir al mencionarse 24 supermillonarios y ser el cuarto lugar mundial en ese renglón? Una de las razones fundamentales de la falla del modelo económico seguido reside en que se basó en el ahorro externo, formado por especuladores que sólo buscaban ganancias fáciles y de corto plazo. La eliminación de los famosos Tesobonos, es una exigencia casi moral, pues se cubren al precio de condenar a la muerte por hambre y enfermedades curables a la mayoría de los más pobres entre los pobres. La defensa del patrimonio que representa PEMEX y la vigilancia de sus operaciones para eliminar la enorme carga de corrupción es otra obligación ineludible y esto es resistir a las presiones de los mismos especuladores internacionales que exigen la privatización de PEMEX.

Sentar en el banquillo de los acusados al modelo neoliberal que se ha seguido, significa tener en cuenta a la víctima más notable: los indígenas de Chiapas, especialmente los que se alzaron en armas, porque no les quedó otro camino. Atender a sus justos reclamos es hacer justicia y condenar el neoliberalismo como el causante mayor de un empobrecimiento que no sólo cobró en los indígenas a sus víctimas principales, sino a la gran mayoría el pueblo de México, incluidos pequeños y medianos empresarios.

En este juicio nacional, al que convoca el presidente Zedillo para proponer el Plan Nacional de Desarrollo, llama la atención la noticia que se publica en estos días en los diarios chilenos: que la Iglesia niega tanto la Basílica de Guadalupe como la Catedral Metropolitana como lugares para realizar el diálogo por la paz en Chiapas y acusan recibo de la carta amable y atenta que recibieron el Subcomandante Marcos. ¿Dónde quedó la solidaridad cristiana? ¿En dónde el espíritu evangélico de acoger a los excluidos? ¿Es que acaso la jerarquía de la Iglesia suscribió un compromiso para no defender a los que son perseguidos por causa de la justicia? La nota el diario chileno *La Epoca* es muy escueta y se argumenta que, en la Ley de Asociaciones religiosas se prohíbe que los templos sean lugares para mítines o actos políticos. ¿Desde cuándo la jerarquía de la Iglesia católica mexicana se volvió tan obediente de las leyes laicas? No deja de dar tristeza una noticia de este tipo, cuando, en febrero del año pasado, la catedral de San Cristóbal de las Casas fue, por unos días, la catedral de la paz. ¿Por qué no habría de ser un lugar adecuado la Basílica de la Virgen de Guadalupe, la que confió al indio Juan Diego, hoy beato, que quería que le construyeran un templo en ese lugar, para escuchar los lamentos de su pueblo? ¿Por qué ahora se niega una voluntad que se puede remontar a los mismos deseos de la Virgen Morena?

¿No son hoy día, los indios de Chiapas los que más lamentos tienen, los que juzgan con mayor radicalidad al modelo neoliberal y los que simplemente exigen ser escuchados? Argumentar, como se dice en la nota escueta, que la ley laica lo prohíbe, es encubrir una componenda totalmente injustificable, justamente porque se da esa negativa, después de que el gobierno mismo rechazara los lugares propuestos por el EZLN como sedes para el diálogo por la paz.

a veces quisiéramos no creer lo que dicen las noticias que se publican en Chile, como esta que comentamos. Cuando hemos planteado que si hay todavía en México una institución que merezca credibilidad y confianza, esa institución es la jerarquía de la Iglesia Católica, noticias como esta nos quitan la esperanza. Como dijo la viejita aquella que en el confesionario decía, me acuso padre de tener malos pensamientos que me salen ciertos. Así también digo yo, me acuso públicamente de tener malos pensamientos sobre ciertos jerarcas de la Iglesia, que me salen ciertos. Ojalá y haya un momento para la rectificación y la apertura al diálogo. El "movimiento santuario", de la Iglesia Católica de los Estados Unidos es un vivo testimonio de que la iglesia puede ser, por encima de las leyes, un movimiento humanitario que ofrece refugio a los perseguidos. En Dios confiamos y, hoy más que nunca, también en la protección de María de Guadalupe, la que sí escucha el lamento de los pobres mexicanos.

Abril 10 de 1995.

(volver al índice)

Dos importantes noticias se publican en estos días recientes en que se ha celebrado el Aniversario del Asesinato de Emiliano Zapata, en Chinameca. Supongo que el aniversario está rodeado de estos dos acontecimientos que quiero comentar. Uno de ellos, es un importante signo de esperanza, y es la noticia de la reanudación de los contactos entre los zapatistas y personeros de la Secretaría de Gobernación. Compartimos así, la opinión que expresó Don Samuel Ruiz, en el sentido de que este reinicio de las conversaciones son un verdadero signo de esperanza.

Pero la otra noticia, breve y escueta, se refiere a la detención de Ricardo Barco, líder del Sindicato Ruta 100 por malversación de fondos en una empresa que ha sido declarada en quiebra, para sorpresa de millones de capitalinos que este domingo se quedaron sin servicio de transporte público.

Digo que los dos acontecimientos rodean el aniversario de Emiliano Zapata, porque no han sido pocas las acusaciones y señalamientos de que el Sindicato Ruta 100 y Ricardo Barco en concreto, tienen relaciones estrechas con los zapatistas e incluso se habla de que el sindicato haya funcionado como uno de los importantes canales para financiar a los zapatistas.

Así, entre las señales de esperanza que marca la reanudación de las conversaciones de paz y una importante detención e investigación de las condiciones reales de operación de la empresa de transporte público municipalizada, como es Ruta 100, nos llevan a preguntarnos por lo que está de fondo y la trascendencia que puedan tener los dos acontecimientos que rodean la celebración del Aniversario del asesinato de Emiliano Zapata. Es decir, el fantasma de Chinameca sigue suelto.

En medio de la más grave crisis económica que haya pasado nuestro país en los últimos años, hace tiempo que se viene señalando a la empresa municipalizada Ruta 100, como una

fuente de corrupción nada pequeña. Esta investigación y auditorías permanentes tienen también un mensaje, pues la administración anterior es nada menos que la que encabezaba el Lic. Manuel Camacho Solís, ex-regente de la Cd. de México y también ex-aspirante a la presidencia de la república.

Creemos que no se trata de una investigación cualquiera, ni se da sólo por ánimos de sanear la administración de una empresa importante como Ruta 100. Esta investigación se inscribe en un plan mayor para fiscalizar todo movimiento social que tenga un color de independencia, con militancia de izquierda y que haya simpatizado y mostrado apoyos importantes a la insurgencia zapatista. No son pocas las denuncias que han señalado esta 'cacería de brujas' que se quiere ocultar con otros pretextos, ya sea la de sanear las finanzas públicas o la de recortar el presupuesto del gobierno en todas las áreas posibles.

Es decir, que con un pretexto digno de todo mérito, como es investigar todo caso de corrupción, venga de quien venga, se está pretendiendo matar dos pájaros de un tiro: el de la corrupción y el de los apoyos exteriores de los zapatistas.

El caso más sonado puede ser este del Sindicato Ruta 100, cuya militancia independiente y de izquierda es hartó notable. Pero hay otros muchos casos más, pequeños y casi insignificantes, en los que están siendo reprimidos importantes luchadores sociales, a los que se les vienen fabricando delitos que no cometieron o que, en el peor de los casos, se cometen incongruencias al estar suspendidas las órdenes de aprehensión en contra de la dirigencia del EZ y, en cambio, se mantienen detenidos a supuestos dirigentes a los que no se les ha demostrado que lo sean y no se respeta la Ley para el Diálogo y la Paz en Chiapas.

La verdadera 'cacería de brujas' está en pleno desarrollo y la desarrollan lo mismo al ejército federal, que la policía judicial federal o, como lo comentábamos en otra ocasión, también importantes personeros de la jerarquía de la Iglesia Católica.

Es bueno que se combata a la corrupción, ahí donde se presente, como se presente y con quien sea, pero como decía mi compadre: lo que es parejo no es chipotudo y no cortar de un solo lado. En ese sentido, la petición de los diputados priístas chiapanecos llamó la atención por acá, pues solicitan que los bienes del expresidente Salinas sean incautados y que se haga una investigación sobre su responsabilidad en la crisis económica que vive el país.

Es un momento clave por el que el presidente Zedillo puede hacer valer su autoridad y aumentar su credibilidad. Así esperamos.

Abril 17 de 1995.

(volver al índice)

La liberación de Jorge Santiago Santiago, uno de los presuntos dirigentes del EZ, en las vísperas de la reanudación del diálogo por la paz en Chiapas es una buena noticia, digna de estos días en que los cristianos de todo el mundo celebramos la Pascua de Resurrección.

El diálogo por la paz que comienza este 20 de abril en San Andrés Larraínzar, es una buena noticia y una señal de esperanza. La liberación de Jorge Santiago, según la noticia que publica el diario chileno *La Epoca*, no tiene nada que ver con la reanudación de las conversaciones de paz. Pero creemos que sí tiene que ver y no poco.

Ya lo habíamos señalado en nuestro comentario de la semana pasada, en el sentido de que se había desatado una "cacería de brujas encubierta" y que era un mal presagio, dada la situación económica y política tan frágil y tan crítica.

El esclarecimiento de los grandes crímenes políticos que sacudieron a nuestro país, aportó nuevos elementos que se fueron publicando en la prensa chilena, aunque no dejan de dar lugar a serias polémicas, como la nota publicada acerca del asesinato del cardenal Posadas, en el sentido de que hubiera de por medio un complot de tipo narcopolítico. Altos funcionarios como Ignacio Ovalle, señalados como involucrados en el asesinato de Ruiz Massieu, vuelven a enturbiar el panorama político, pero apuntan a una clara voluntad del gobierno de llegar a fondo en las investigaciones.

No debemos olvidar que estamos en la víspera de celebrar el 3er. aniversario de las trágicas explosiones que conmocionaron a la ciudad de Guadalajara y al mundo entero. El tamaño de lo que, en su momento, se llamó "negligencia criminal", sacudió fuertemente la estructura política no solamente del estado de Jalisco, ahora gobernado por el PAN, sino de todo el país, cuando se puso en duda la credibilidad de un gobierno que todavía no conocía el descrédito de tres años después.

En aquél momento, como ahora, los Medios de Comunicación Masiva dieron muestra de una particular capacidad para suplir la falta de *gobierno*, cuando el caos reinaba en la zona de desastre. Ahora, como entonces, los Medios de Comunicación vuelven a tomar un papel de la mayor importancia, debido a que son los creadores de una imagen de lo que ocurre en el país, imagen que no siempre corresponde a la realidad y más bien obedece a consignas, o de gobierno o de algunos sectores de la iniciativa privada, interesados en mantener una cierta calma del tipo *aquí no pasa nada*. Sin embargo, en el estómago y los bolsillos de la mayoría de la población está el mejor indicador de que algo no está funcionando adecuadamente en el país.

La necesaria apertura de los medios de comunicación es una exigencia democrática, y también una válvula de escape al descontento social que, de no tomar medidas adecuadas, puede estallar en diversas señales de violencia. Ya no hay más cinturón qué apretarse.

En estas condiciones, la reanudación del diálogo por la paz en Chiapas, aun cuando sea únicamente para establecer la agenda de las negociaciones, es una importante señal de esperanza y una muestra de voluntad política, en momentos en los que el país entero clama por una transformación política que haga real el tránsito a la democracia y se modifique fuertemente el Plan Nacional de Desarrollo, para beneficio de los más pobres y la protección, necesaria en estos momentos, de la industria pequeña y mediana de los nacionales, a ejemplo de lo que está haciendo en estos momentos Brasil, el gigante sudamericano.

En este contexto global, en el que se libera a un presunto dirigente zapatista, pero siguen presos otros, en los que se está por iniciar el diálogo por la paz en Chiapas y en que los Medios de Comunicación destacan la importancia de su papel, llama la atención otro aspecto de la cacería de brujas: el cierre de Radio Huayacocotla, una de las pocas radiodifusoras independientes y populares que existen en México. ¿La causa? Se pueden dar miles de pretextos, pero uno solo es el real: resultaba demasiado incómoda para los

caciques de la región, permanentes violadores de los derechos humanos de los indígenas de la zona.

Esperemos que se pueda corregir esta medida para garantizar la libertad de expresión real en nuestro país.

Abril 24 de 1995.

(volver al índice)

Los diálogos por la paz en Chiapas ocuparon las noticias sobre México en los principales diarios chilenos durante la semana pasada.

Primero, para afirmar que no participarán extranjeros; luego, para señalar que se prepara la agenda. Después, cuando llegó la fecha señalada, el 20 de abril, se suspende por la presencia masiva de indígenas en San Andrés Larraínzar; durante la suspensión, el senador Oscar López Velarde -antiguo condiscípulo en la escuela primaria en Aguascalientes- informa sobre las intenciones del ejército federal de participar en las negociaciones. Posteriormente, durante dos días, los diálogos se concentran en torno a las medidas de distensión que faciliten una negociación por la paz. En conjunto, las cosas terminan con una nueva posposición del diálogo para ser consultadas las propuestas que se expusieron por las dos partes.

En la práctica, el diálogo realizado se concentró en una manifestación de las posiciones de ambas partes. Una, la del gobierno, que mantiene su postura de mantener al ejército y de exigir a los zapatistas que se concentren en tres poblados en los que se les asegura alimento y atención médica. Por parte de los zapatistas, reiteran su voluntad de que el ejército se retire a las posiciones anteriores al 9 de febrero, de mantenerse ellos en las montañas y de respetar el cese al fuego.

Visto así, no parece que haya muchas condiciones para dialogar realmente, ni que se estén colocando todos los medios para conseguir una paz con justicia y dignidad.

La simple actitud de los negociadores del gobierno de retrasar el diálogo sólo porque se vieron rodeados de miles de indígenas, es una mala señal. Porque resulta francamente insólito que ocurra este hecho en una circunstancia en la que hay 60 mil efectivos del ejército federal en la zona de conflicto, según versiones de los zapatistas, y que el gobierno no haya aceptado negociar en un círculo rodeado por simpatizantes del EZLN. Parece absurdo y hace pensar que son otras las motivaciones que mueven al gobierno y que le impiden mirar la realidad de la población indígena, que no son niños pequeños que no saben qué hacer. Se trata de la población directamente afectada por la guerra y la que, supuestamente, se verá beneficiada por los acuerdos de paz.

Nuevamente, parece ser que el punto clave gira en torno a las condiciones para la distensión y, muy en particular, sobre el papel del ejército. Aunque no se quiera, se trata de una discusión que afecta directamente a la institución armada, si su papel está siendo conforme a la ley, o si, más bien, está desarrollando actividades anti-constitucionales.

Se sabe de las propuestas públicas y abiertas de los zapatistas. Se sabe de las proposiciones del gobierno. Las dos coinciden en favorecer un clima de distensión para iniciar verdaderas negociaciones de paz. Pero se desconoce la postura y la propuesta del ejército. Reconocemos que le ha tocado hacer el trabajo sucio, en ocasiones contra su voluntad. No

deja de ser un tanto incómodo el papel del ejército, porque quedan señaladamente como los 'chicos malos' de la película. Pero también es cierto que han sido los movimientos ambiguos e inciertos del mismo gobierno los que han favorecido esta situación.

A la distancia, no es difícil observar que las luchas internas en el equipo de gobierno generan un clima de incertidumbre y, al menos el comportamiento de esta semana, cargado de titubeos como comenzar el diálogo, suspenderlo, volverlo a reanudar para posponerlo otros quince días, dejan un margen de incertidumbre y de poca o nula credibilidad en que el gobierno quiera realmente lograr la paz en Chiapas.

Sigue todavía, y muy firme, al parecer, el conflicto al interior del gobierno entre quienes defienden una salida política al conflicto y quienes están a favor de la solución militar. Incluso entre quienes, apoyando la solución política y negociada, buscan una rendición anticipada y humillada de los zapatistas, y quienes buscan condiciones dignas y realmente políticas. Aquella postura queda expresada en la propuesta del gobierno que pide que los zapatistas se concentren en tres poblados y que el gobierno les garantiza alimento y atención médica. Es tanto como pedirles que se arrodillen y besen las botas de quienes los han humillado toda la vida.

Así las cosas ya podemos anticipar el resultado de las consultas de los zapatistas: la propuesta del gobierno es inaceptable por una sola razón. ¡Es humillante! Es casi como proponerles que para negociar la paz en Chiapas es requisito indispensable que se metan a la trampa que les ponen y que sólo así se conseguirá la paz. En este año 1995, declarado por la ONU, como el Año Internacional de la Tolerancia, resulta poco menos que increíble una propuesta así del gobierno, con el pretexto de lograr la paz en Chiapas: expresa el tamaño de su intolerancia.

Lo que está en juego es una Paz con Justicia y Dignidad, no una paz al precio de la muerte de los dirigentes del EZLN. Esperemos que en estos quince días las posturas se flexibilicen y el ejército asuma un papel realmente patriótico, en momentos en que la Patria toda sufre las consecuencias del desastre financiero, lección para todo el mundo de que el modelo neoliberal no resuelve todos los problemas, sino que los agudiza.

Mayo 1o de 1995.

(volver al índice)

Pocas noticias se publicaron la semana pasada sobre México en la prensa chilena. Pero destaca una por su peculiar importancia: la denuncia que hace la jerarquía católica por el actual modelo económico que se sigue en el país.

La Conferencia del Episcopado Mexicano, se reunió durante tres días y, entre otras cosas, analizaron la situación que vive el país y critican la excesiva concentración de la riqueza que se traduce en mayor miseria para más de 40 millones de mexicanos, que hacen un alto contraste con los 24 multimillonarios de la famosa revista *Forbes*.

En un contexto inmediato en el que se pospusieron los diálogos por la paz en Chiapas y que ya comentábamos la semana pasada, la voz de la Iglesia Católica se hace escuchar y se trata de una voz calificada, no porque haya muchos economistas o politólogos entre nuestros obispos, sino simplemente por su calidad moral.

En otras ocasiones hemos comentado la importancia que tiene la voz de los obispos, en situaciones de desconcierto y de malestar agudizado. Especialmente porque, otras muchas voces, como las de los políticos, o las de comentaristas de la vida nacional que se hacen escuchar por los medios de comunicación, o incluso las voces de los mismos medios, comienzan a despertar suspicacias, cuando no francos rechazos de la opinión pública, o dicho de otra manera, la gente ya no les cree.

Es un problema de credibilidad el que atraviesa todos los espacios de la vida nacional. No es sólo un problema de gobierno ni del gobierno. Cuando la crisis económica ha castigado tan violentamente a grandes sectores de las clases medias, que tanto esfuerzo les costó llegar a donde llegaron, caer tan feo, no solamente duele sino que genera un malestar que no acabamos de imaginar cómo se vaya a expresar.

Justamente en medio de este malestar creciente e incluso con expresiones de violencia como las ocurridas en la ciudad de México a propósito del transporte urbano, que también se dan en Guadalajara por el alza de las tarifas, se da una voz autorizada que critica el modelo económico que se ha venido siguiendo. Son los obispos mexicanos quienes ahora se hacen escuchar.

Su denuncia apunta al blanco: la desigual distribución de la riqueza. En México se ha ido agudizando, aunque no llega a extremos como los de otros países latinoamericanos. Pero la gravedad está en que se ha golpeado a las clases medias, generalmente las grandes beneficiadas de un modelo económico que las consintió, les ofreció buenos empleos, muchos bienes de consumo importados, a buenos precios, los hizo usuarios de muchas y variadas tarjetas de crédito y la crisis las agarra en mal momento: endeudadas y sin empleo.

Ya de por sí es grave la situación de más de 40 millones de mexicanos que viven en pobreza. Pero el malestar de las clases medias es impredecible. No se sabe cómo vayan a reaccionar, aunque su voto haya llevado al gobierno de Jalisco a un partido de oposición. Su tradicional acomodamiento a los beneficios del sistema los hizo especialmente individualistas y poco solidarios. Llama la atención que comiencen a surgir especiales organizaciones, como la de usuarios de tarjetas de crédito, o simplemente usuarios de los servicios bancarios.

Los obispos llaman la atención sobre el modelo en su conjunto. Critican sobre todo la desigualdad, la excesiva concentración de la riqueza. Su voz tiene autoridad moral. Más todavía: es de las pocas voces que merecen credibilidad.

Si hay una institución que, en las actuales condiciones tan dramáticas que vive México, tenga real credibilidad, esa es la Iglesia Católica. Su particular sensibilidad a las necesidades de las mayorías la hacen fiel intérprete de sus inquietudes y de sus reclamos.

En las celebraciones del Día del Trabajo, o mejor dicho, quizás del No-Trabajo, es posible que hayan aparecido más de una muestra de descontento. La suspensión anunciada para la ciudad de México es más que un mal síntoma. Se trata de evitar protestas y actos de violencia. Quizá haya razón. Pero lo más importante es que haya voces que expresen las necesidades más apremiantes de millones de mexicanos, como el simple cumplimiento de un derecho tan elemental, como el derecho al trabajo.

Las voces del Episcopado Mexicano son de protesta, de denuncia, pero también de aliento a la esperanza de muchos golpeados por la crisis. Esperemos que no sean voces en el desierto, sino que sean voces que resuenen y den cauce a nuevas y creativas soluciones para enfrentar esta grave crisis económica por la que atraviesa nuestro país y del que, a nivel internacional, todos sacan lecciones.

Mayo 7 de 1995.

(volver al índice)

Nuevamente la Iglesia Católica fue noticia la semana pasada en los diarios chilenos. Ahora, con ocasión de la celebración de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano y el nombramiento de su nueva directiva.

La noticia involucra a México, porque nuestro país fue sede de esta importante reunión que convocó a unos 75 obispos de América Latina. El nombramiento del Arzobispo Oscar Rodríguez, de Tegucigalpa, como nuevo presidente, marca un nuevo momento para la CELAM.

Lo que llama la atención en las noticias es que los obispos católicos hacen varias denuncias sobre la situación dolorosa que vive el continente: excesiva concentración de la riqueza y empobrecimiento creciente, crítica del narcotráfico y su infiltración en medios políticos, crítica del modelo neoliberal y propuesta para que se anule la deuda externa. No son asuntos pequeños, sino temas que tocan el núcleo de la crisis actual que vive América Latina.

No son nuevas las denuncias que se hacen de esta dolorosa situación que castiga, como siempre, a los más débiles y genera malestar e irritación. Lo novedoso es que sea la Iglesia Católica quien, con más fuerza se haga escuchar a nivel no de un sólo país, sino de toda la América Latina.

Por ejemplo, durante la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social, realizada en marzo pasado en Copenhague, se hicieron parecidas denuncias y se hicieron propuestas para impulsar la lucha contra la pobreza. Incluso se reconocieron algunas proposiciones de las organizaciones no gubernamentales que, de manera paralela, se reunieron para impulsar sus opiniones y críticas a la cumbre oficial. Ahí mismo se propuso la condonación de la deuda externa de los países en desarrollo por tener en ella el principal obstáculo para impulsar y financiar el desarrollo social, especialmente para los programas de educación, salud y vivienda, que son aspectos elementales para salir de la pobreza. También se hicieron propuestas en torno a la generación de empleo, como la base de toda participación social, dado que sin un trabajo estable y justamente remunerado, no se puede hablar de participación, ni de democracia, ni mucho menos de desarrollo.

La Iglesia Católica Latinoamericana se hace eco de este tipo de foros, pero concretiza su voz en la situación de nuestros países, particularmente castigados por la pobreza creciente.

Aunque no fueron voces uniformes, 75 obispos de 22 países diferentes, piensan distinto, pero las que se alcanzaron a escuchar en Santiago son importantes, como la del nuevo presidente de la CELAM.

La semana pasada insistíamos en que la voz de la Iglesia era una voz que mantenía un importante nivel de credibilidad, en situaciones en las que los políticos y los medios de

comunicación la van perdiendo. Pero sobre todo, la Iglesia mantiene credibilidad en un continente mayoritariamente católico, cuando en otras latitudes -Europa, por ejemplo-, su credibilidad anda por los suelos y, en otros, como Asia y África, busca espacios para hacerse escuchar y establecer diálogos ecuménicos con otras religiones.

América Latina fue llamada por el Papa Juan Pablo II como el continente de la esperanza, por su juventud, pero también porque en ella habita casi la mitad de la población católica del mundo.

La credibilidad de la Iglesia en América Latina se pone en juego, justamente en momentos en los que se hacen esfuerzos importantes por avanzar en la democracia y, en nuestro país, se vive una de las peores crisis del siglo.

Que el Episcopado Latinoamericano se haya hecho escuchar en México es significativo por dos razones: la primera, porque su denuncia se dirige a la raíz de los problemas de pobreza y desigualdad; segundo, porque se hace en el país latinoamericano más castigado actualmente por la crisis económica y política.

Esperamos que las denuncias hechas durante la semana pasada en México, no se queden en puras palabras, sino que muevan al compromiso real de muchos laicos, hombres y mujeres, que se hagan cargo del compromiso político que modifique el modelo de desarrollo que se ha venido siguiendo y se promueva la activa participación ciudadana, desde el empleo productivo, hasta la democracia real. Estas serían las líneas del documento final que aprobaron los obispos y que esperamos tenga una amplia difusión en todos los ambientes católicos y los Medios de Comunicación los den a conocer.

Mayo 15 de 1995.
(volver al índice)

Un nuevo crimen impacta a la ciudad de Guadalajara, a todo México y hasta estas lejanas tierras del sur llegan las noticias. El asesinato de Leobardo Larios Guzmán, exprocurador de justicia del estado, vuelve a poner sobre el tapete de las discusiones un asunto al que tiende a dársele vuelta.

Recuerdo que en mi comunidad, varios padres me preguntaban que si era otro crimen político, o de qué se trataba ahora. Conste que no resultaba tan fácil decir que se trata de un asesinato político, o narcopolítico, como se le puede llamar, dadas las primeras versiones que se dieron a conocer, pues se liga este asesinato con el del cardenal Posadas, señalando que son los mismos victimarios.

Este asunto del narcotráfico vuelve a aparecer casi en las primeras planas de los diarios y, supongo, que es materia obligada para comentar en todos los medios masivos de comunicación. Sin embargo, no quisiera caer en los lugares comunes, en las frases repetidas y hacer coro con las protestas que ya se podrán levantar por todas partes.

Me gustaría, más que nada, tratar de centrar lo más importante del problema, desde mi muy personal punto de vista y llamar a las cosas por su nombre. Y ya que de llamar a las cosas se trata, el narcotráfico a dado lugar a todo un lenguaje: así se puede hablar de narcoterrorismo, para señalar actos como el de la bomba colocada cerca de un importante hotel de Guadalajara durante una gran fiesta de familia narco; se habla de narcopolítica para hablar de la infiltración del narcotráfico en importantes sectores de funcionarios

públicos; pero también se comienza a hablar de narcodemocracia, para señalar los sistemas políticos en donde, como en Italia, se da una democracia penetrada por los intereses del narcotráfico. Y así se comienza a llamar al régimen político de México: una narcodemocracia.

Lo que nos parece más relevante es que no es un problema pequeño, sino más bien se trata de un *poder oculto* como le han llamado en Italia, a ese poder de las mafias que tienen la capacidad de manejar grandes recursos financieros y que les da la posibilidad, no sólo de controlar a los gobernantes, sino incluso de afectar economías, como las ocurridas en Suecia y Noruega, por efecto del lavado de dinero de la mafia rusa. Algo parecido se presume que pudo haber ocurrido en México.

Pero lo que nos parece de mayor gravedad en México, es la penetración -no sabemos hasta dónde- de las redes del narcotráfico en la 'clase política mexicana', en una situación de por sí gravemente crítica para las mayorías populares, de malestar e indignación creciente en las clases medias y una reflexión angustiada de los sectores pensantes y empresariales para buscar alternativas para salir de la crisis económica, política y hasta moral que afecta a todo el país.

La "narcodemocracia" que vivimos en México y los 'narcopolíticos' que nos gobiernan, están orillando a un replanteamiento radical de las reglas de juego para ser un país digno y evitar la colombianización. La credibilidad de nuestros políticos cae por el suelo con el pésimo manejo de las negociaciones por la paz en Chiapas cuando, ya lo habíamos dicho en este mismo espacio, los representantes del EZLN rechazaron por humillantes las propuestas del gobierno.

En este doble contexto, el asesinato de Larios Guzmán, un exprocurador de justicia, y las negociaciones por la paz en Chiapas, vuelve a tener relevancia la voz de los obispos. Permítaseme ser repetitivo: hoy, más que nunca, la voz de la Iglesia es no solamente necesaria, sino urgente. Se deben recuperar sus denuncias de otros años en el sentido de que el narcotráfico ha penetrado la política y las instituciones encargadas de la seguridad pública y la defensa de la soberanía nacional. La voz de la Iglesia debe ser algo así como un faro que orienta en medio de la tormenta.

No se trata de avivar un enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado mexicano. Se trata simplemente de elevar una voz autorizada que rescate al país de la crisis moral y promueva el surgimiento de una nueva "clase política" que valore realmente la política según las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia.

La gran duda que se ha podido comentar en varios espacios de la opinión pública en México pudiera ser la de quién gobierna realmente al país. Sería una pena enorme ir descubriendo que los narcotraficantes -colombianos o mexicanos- han ido aumentando su poder y su influencia.

Por cierto que cuando hablo de narcotraficantes, no me refiero al señor o señora de la tienda de la esquina de las colonias populares, que distribuyen mariguana al menudeo y que periódicamente 'pagan su mochada' a los judiciales que los visitan para recoger su tajada. Estamos hablando de los grandes 'capos' y de grandes funcionarios públicos. Si la Iglesia callara en estas circunstancias, estoy seguro que hablarían las piedras...

Mayo 22 de 1995.

(volver al índice)

Durante esta semana pasada, fueron pocas las noticias sobre México en la prensa chilena. Esto me permite compartir algunas reflexiones sobre famosas fechas, como la del 22 de abril o el 23 de marzo o el segundo aniversario del todavía no esclarecido asesinato del Cardenal Posadas.

A tres, dos y un año de las más grandes tragedias que hayan sacudido al país, en medio de la mayor de todas, como es la actual crisis económica que ha lanzado a la calle a miles de personas dejándolas sin trabajo, se impone reflexionar a fondo sobre lo que ocurre en México, no sólo por tratar de entender lo que realmente está sucediendo, sino para ir abriendo horizontes, si alguno hay.

En estas circunstancias, no siempre es fácil reconocer las señales de esperanza y es más sencillo dejarse vencer por el escepticismo, la apatía y dejar canalizar la rabia y la indignación hacia formas diversas de expresión de la violencia.

El nuevo y joven gobierno panista y su voluntad de reabrir el expediente del 22 de abril es realmente una señal de esperanza, pero no la mayor todavía. El hecho de que haya sido electo con una amplia participación ciudadana es ya un motivo de esperanza. Pero todavía falta destacar mayores señales de esperanza.

La disposición de varias autoridades de alto nivel para ir a fondo en el esclarecimiento del asesinato del Cardenal Posadas es otra señal de esperanza, pero todavía es insuficiente, mientras no se llegue a fondo y se sigan aclarando varios indicios que son importantes.

La actual polémica que se ha desatado en México por las declaraciones de un investigador norteamericano, pone el dedo en una llaga purulenta y dolorosa y que ya comentábamos parcialmente la semana pasada. El narcotráfico es algo más que un problema de seguridad nacional o de conflicto en la relación con los vecinos del norte. Lo que está de por medio es lo que ya mencionábamos anteriormente sobre la crisis de valores, la crisis moral. Es un problema de ética.

El asesinato del Cardenal Posadas, cuyo segundo aniversario estamos recordando, debiera ser la ocasión para un radical examen de conciencia de todos los sectores sociales, incluido el de la Iglesia. Un crimen que sacudió la conciencia de los tapatíos y que trascendió a nivel nacional e internacional, es una buena ocasión para revisar a fondo qué fue lo que falló, en qué fallamos y quiénes fallaron más. El reconocimiento del médico forense el mismo día del crimen, de que el Cardenal fue víctima de disparos hechos a quemarropa, siguen dando la pista para que difícilmente se crea que al Cardenal lo confundieron con un narcotraficante.

De todas las hipótesis que se han ventilado, sólo hay una que no debiera soslayarse y es la que se refiere a la penetración de los grandes cárteles mexicanos de la droga en las altas esferas del gobierno. Ni siquiera la hipótesis de la rivalidad entre los cárteles, o que el crimen del Cardenal haya sido un ajuste de cuentas entre ellos, es verosímil, porque se atentó contra la vida de una persona inocente y de alta investidura de la jerarquía católica.

La presencia de judiciales federales en el aeropuerto, la facilitación de la huida de los pistoleros, incluso la entrevista de los hermanos Arellano Félix con el Nuncio Apostólico, son otros elementos de un asunto que tiene más fondo y que no se ha querido ventilar.

El fin de semana pasado, el analista político Jorge G. Castañeda publica en un diario chileno el mismo artículo que circula en un semanario mexicano de amplia difusión nacional. En ese artículo Castañeda plantea los diversos cambios que se han venido operando en la manera de actuar de los cárteles latinoamericanos, especialmente los mexicanos y colombianos. Uno de ellos se refiere a su conversión de figuras míticas y violentas, a la de empresarios que utilizan todas las herramientas de la moderna administración e incluso participan en los procesos de privatización de empresas del gobierno. Pero lo más grave que apunta Castañeda y que me parece particularmente cuestionable, es el cambio que operan los cárteles en la relación con la política, más en términos de hacer participar en los cárteles a políticos de alto nivel y buscando una coexistencia pacífica en la que todos sacan beneficios del juego de la muerte.

Nos parece cuestionable por una sencilla razón: no hay ética que justifique la alianza entre narcotraficantes y políticos de alto nivel. La llamada *narcopolítica* o *narcodemocracia* mexicana es condenable en todos los sentidos. Porque se eleva al delito y al crimen prácticamente a *razón de Estado* y a un estilo de gobierno por el que se evita el *narcoterrorismo*, sí, pero corrompe y destruye la política como lucha por el bien común, el bien de todo un país, y además, se le extiende una cierta *carta de legitimidad* al negocio más eficiente y rentable que hay el día de hoy: el narcotráfico.

La mejor señal de esperanza se dio, a mi manera de ver, en los cielos tapatíos, cuando el nuevo gobernador, en su toma de posesión, le tomó la protesta a los miles de ciudadanos ahí reunidos: la protesta de aceptar participar como ciudadanos en el gobierno del estado. Porque la democracia plena no se reduce a votar, sino a exigir cuentas a los gobernantes y hay una cuenta pendiente que se debe exigir: el esclarecimiento del asesinato del Cardenal Posadas. Una cosa es perdonar y hay que perdonar, pero otra es olvidar las afrentas y en este caso no hay que olvidar para que, al mantener vivo este recuerdo afrentoso, tanto del 22 de abril como del 24 de mayo, se luche por una vida digna y se haga justicia.

Mayo 29 de 1995

(volver al índice)

En medio de adelantos de los resultados electorales en Guanajuato y Yucatán, en los que la prensa chilena anuncia los triunfos del PAN en el Bajío y del PRI en la península, hay otra información que me parece igualmente relevante y que quisiera destacar, especialmente porque su origen es el estado de Jalisco.

Se trata de que los gritos y protestas de El Barzón han llegado hasta Santiago de Chile. En una breve nota publicada a mediados de la semana pasada, se informa que el gobierno federal pone en marcha un Programa de Emergencia para reestructurar las carteras vencidas del sistema bancario nacional que llega a la enorme cantidad de más de 13.5 de miles de millones de dólares.

De esta información llama la atención que el presidente Zedillo ponga al frente al secretario de Gobernación, Esteban Moctezuma, y no a un funcionario propiamente del llamado 'gabinete económico'. No deja de haber aquí una clara señal de tipo político, como la misma nota periodística deja entrever.

La señal va dirigida al movimiento El Barzón, según parece. Un poco para recoger su demanda principal, que es la reestructuración de sus deudas, pero sobre todo por la denuncia sistemática que viene realizando contra la usura bancaria, peor que la de cualquier agiotista de barrio y que, ante la crisis financiera desencadenada desde diciembre pasado, simplemente mandó a la ruina a muchos pequeños y medianos empresarios y tradicionales y aun nuevos usuarios de tarjetas de crédito.

La formación a nivel nacional de la *asociación nacional de usuarios del sistema bancario*, dio lugar a uno de los movimientos sociales de las clases medias más significativos de los últimos años. Esto nos indica de la manera más evidente, el tamaño de la crisis que vive nuestro país. Tradicionalmente salían a la calle los obreros, los profesores, los estudiantes o los colonos de los movimientos urbanos. Cuando apareció El Barzón, llamaba la atención que salieran a la calle a protestar, hombres relativamente ricos, pero que ahora eran víctimas del sistema bancario y se encontraban en bancarrota.

El Barzón tenía la gracia de expresar su protesta de manera original, como sacar sus tractores y marchar a caballo o, en lugar de las tradicionales 'tomas de oficinas', hacían simbólicas 'tomas de bancos'. El movimiento fue creciendo, como ahora nos podemos dar cuenta. Pero nadie, a principios de este año, preveía la fuerza que iba a adquirir, al grado de provocar una importante intervención del gobierno federal.

El *Programa de Emergencia para Reestructurar la Cartera Vencida*, no es una graciosa concesión del gobierno a la Asociación Nacional de Usuarios del Sistema Bancario. Es, más que nada, un instrumento para rescatar de la bancarrota al sistema financiero nacional. Algo parecido ocurrió en Chile durante la recesión de 1982 y que, todavía en estos días, se discute el sistema de pago de lo que se ha dado en llamar *el pago de la deuda subordinada*, pues el Banco Central chileno salió directamente al rescate del sistema financiero, comprando la deuda contraída por los bancos y que, todavía, no han terminado de pagar.

No tenemos detalles técnicos sobre el *programa de emergencia*. Pero sí tenemos los elementos para interpretar que se trata de una medida económica para rescatar del fracaso al recientemente privatizado sistema bancario nacional.

Pero también es una medida política, al menos por dos motivos fundamentales. El hecho de colocar al secretario de gobernación a la cabeza de la comisión responsable para poner en práctica dicho *programa de emergencia*. Pero también, como una importante medida para salir al paso del crecimiento inusitado del Movimiento Nacional El Barzón. Como no era posible seguirlo golpeando a través de miles de denuncias civiles y penales -más de alguno de sus primeros dirigentes visitaron la cárcel-, es más fácil reprimirlo a través de arrebatarle sus banderas: el gobierno se convierte así, al menos de dientes para afuera, en el principal defensor de los usuarios de los bancos y con esa medida, desmoviliza, pero sobre todo reprime por la vía de la cooptación de las demandas a un importante movimiento social, como El Barzón.

Lo que mantiene oculto el gobierno es su razón de mayor peso: el fracaso y la bancarrota del sistema financiero nacional, incapaz de competir ante sus colegas de Estados Unidos y Canadá, en el marco del TLC.

A pesar de una medida como el *Programa de Emergencia*, el gobierno y su partido pierden una elección más en Guanajuato y disputan seriamente el resultado en Yucatán en donde, de ganar el PRI, se reivindica la relativa inmortalidad de los dinosaurios.

Junio 5 de 1995

(volver al índice)

Un diario chileno publica la denuncia hecha por el semanario de los Estados Unidos, *Newsweek*, en el sentido de las ligas entre Raúl Salinas de Gortari y el jefe del Cártel del Golfo, García Abrego. Cita también al presidente Zedillo como quien se ha propuesto romper cualquier supuesto de intocabilidad e impunidad.

Esta noticia se da en un marco, en el que se acumularon varias noticias sobre la situación de México, tanto en lo que se refiere a la situación política, como al anunciado Plan Nacional de Desarrollo, anunciado la semana pasada.

Lo más destacable, quizá, sea el hecho de que la prensa chilena sigue con especial cuidado muchos de los acontecimientos nacionales, en el contexto de la eventual incorporación de Chile al Tratado de Libre Comercio de Norteamérica.

De ahí su interés en expresar particulares preocupaciones sobre lo que ocurre en México. Así, por ejemplo, una denuncia grave que se publica en estos días es la que se refiere a las declaraciones del nonagenario líder de los trabajadores, Fidel Velázquez, en el sentido de llamar a una huelga general en todo el país, para protestar por el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población.

Otro aspecto de las noticias publicadas sobre México en la prensa chilena, se refiere a la llegada del *Éxodo por la Dignidad y la Soberanía Nacional*, que partió de Tabasco y llegó recientemente a la ciudad de México donde, además, bloquearon el edificio de la Bolsa Mexicana de Valores para protestar por la situación económica.

Una nota más se refiere a las investigaciones que se siguen al expresidente Salinas, por supuesto enriquecimiento ilícito.

Quizás lo que más llama la atención en este conjunto de informaciones que la prensa chilena difunde, sea el tratamiento dado a los resultados electorales. Por ejemplo, el triunfo del PAN en Guanajuato se maneja como otro paso importante del avance de la oposición y sus preparativos para las elecciones federales de 1997 y, luego, las presidenciales del año 2,000. En cambio, la disputa por los resultados electorales en Yucatán se manejan como una protesta panista por diversas irregularidades, denunciadas tanto por el partido de oposición como por *Alianza Cívica*.

En el conjunto, la impresión que dejan estas informaciones es la lucha permanente que se desarrolla al interior del grupo gobernante y la importancia de que se destaque el liderazgo del Presidente Zedillo y sus actuaciones en, al menos cuatro frentes diferentes.

El primero, y quizá el más importante, es el que se refiere a la disputa contra el grupo salinista, al menos para deslindarse de él, pues el presidente Zedillo de ese mismo grupo salió. Ahí se pueden interpretar las denuncias contra las ligas que pudieran existir, y no se han comprobado plenamente, con los principales cárteles del narcotráfico en México y la profundización de las investigaciones de los asesinatos políticos que han conmovido a todo

el país. El hecho mismo de la difusión del Plan Nacional de Desarrollo, marcan la figura presidencial en su propósito de liderar la marcha general del país. Al margen de toda la polémica que ha desatado este Plan. Este frente tiene sus costos y sus riesgos, porque no sólo se está enfrentando a una fuerza relativamente oscura, como son las ligas de altos funcionarios o ex-funcionarios de gobierno, sino directamente a las fuerzas del narcotráfico, que tienen recursos de sobra para enfrentar una batalla de dudosas consecuencias.

Un segundo frente se refiere al crecimiento del PAN y su triunfo electoral en Guanajuato, indiscutible, y sus protestas postelectorales en Yucatán, en plena efervescencia. La solución que se dé en la península marcará la pauta sobre la confianza que merezca el actual gobierno del presidente Zedillo.

El tercero de los frentes que desarrolla el presidente Zedillo, se refiere a las negociaciones en Chiapas, para las que busca soluciones de largo plazo, como señalan las noticias de la prensa chilena, en medio de serios cuestionamientos en su desarrollo y la búsqueda de soluciones de raíz. Nuevamente, lo que se pone en juego es la confianza en el gobierno y su voluntad real de lograr una paz con justicia y dignidad.

El cuarto, y quizá el más importante, es el que le plantea la llamada *alianza histórica* entre el movimiento obrero y el Estado. Las críticas de Fidel Velázquez, a pesar de que muchas veces no se les toma en serio porque se presentan como llamaradas de petate, son dignas de tomarse en cuenta porque provienen de la parte más *dinosáurica* del priísmo, pues la denuncia incluye el propósito de transferir el poder al PAN para el año 2,000.

Así las cosas, la prensa chilena y algunos estudios de Centros de Investigación, se preguntan por los efectos para Chile de su incorporación al Tratado de Libre Comercio. Hay razones para la duda...

Junio 12 de 1995

(volver al índice)

¿Quién es el culpable del fracaso de las negociaciones de paz en Chiapas? La nota del día en la prensa chilena refiere acusaciones mutuas entre el EZLN y el gobierno.

Luego de varios días de negociaciones sobre las medidas para la distensión, los zapatistas parecen más satisfechos de los resultados, por lo que ellos consideran algunos avances, pero la parte del gobierno considera que fueron un fracaso.

Los puntos de debate se refieren a varios aspectos: agenda estatal y no nacional; representatividad sólo local y no nacional; negociaciones sólo con el EZLN y no con representantes de la sociedad civil chiapaneca.

Estos aspectos sobre los que no se pudieron conseguir avances significativos, vuelve a poner sobre el tapete de las discusiones aspectos de la vida nacional que representan demandas sentidas por la mayoría de la población como es el caso de la transición a la democracia y, por otra parte, cuestionan los aspectos que tocan un punto clave: el asunto de la representatividad.

Es cierto que el EZLN pudiera no ser representativo a nivel nacional, porque nadie los eligió así. Pero lo que es indudable, y sólo algunos lo quieren seguir negando, es que

representan la expresión de la demanda nacional más sentida en los últimos 25 años: la necesaria democratización de la vida nacional.

No es un asunto menor. El levantamiento zapatista puso en entredicho, al menos dos de los aspectos fundamentales de la vida del país: el modelo de desarrollo neoliberal que ha dejado en mayor pobreza a un número cada vez más grande de mexicanos, y el modelo político presidencialista y de partido de Estado.

Por donde quiera que se le mire, son las dos demandas que los zapatistas han planteado con especial énfasis. Que sean ellos los portavoces pudiera ser una cuestión menor. Su popularidad, no sólo en México sino en el extranjero, marca un hecho de la mayor relevancia. Que sean los pobres entre los pobres quienes reivindiquen las modificaciones que el país demanda, no es asunto menor. Son quienes más se han visto perjudicados por dos asuntos que afectan la vida de todo el país y que han hecho que los ojos de América Latina entera mire a México con especial interés.

Para nadie es un secreto que incluso los partidos políticos han sido rebasados por las demandas de la sociedad civil, en general. A pesar de los avances del PAN. Las disputas internas en partidos como el PRD, o la casi nula representatividad de otros partidos menores son una cruel realidad. El caso del PRI está a la vista: su descomposición interna marca el final del partido de Estado.

La situación marca, globalmente, un desafío de enormes proporciones. Por una parte, una reorganización de la sociedad civil, en movimientos que, como El Barzón, ha tomado proporciones nacionales y reivindican demandas realmente sentidas de amplios sectores de la sociedad. Pero, por otro lado, marca la urgencia del surgimiento de nuevos partidos políticos, especialmente del tipo que se mueve en el espectro político del centro-izquierda.

No sabemos a ciencia cierta cuándo terminen las negociaciones de paz en Chiapas. Pero no podemos olvidar que muchas demandas de los zapatistas son de carácter nacional. Y esto es lo realmente importante, si es que queremos lograr una paz con justicia y dignidad.

Junio 20 de 1995

(volver al índice)

Las noticias tienen diversos caminos para llegar hasta Chile, que no es decir poco, pues la distancia es mucha. Justo cuando comentábamos la semana pasada sobre la responsabilidad en las negociaciones por la paz con justicia y dignidad en Chiapas, ya se conocía en México la convocatoria del EZLN para realizar una consulta nacional e internacional. Ahora nos enteramos de los detalles de esta convocatoria.

Reiteramos que la demanda más sentida en México sigue siendo la transición a la democracia y el final del régimen de partido de Estado.

El gobierno mexicano se está quedando sin apoyos de largo plazo, enfrascado, como se encuentra, en las disputas internas de la élite de poder. La recesión económica sigue haciendo estragos, mientras la sociedad civil pluriclasista va encontrando nuevas formas organizativas para plantear sus demandas, como en el caso del Movimiento Nacional *El Barzón*.

La consulta nacional a la que convoca el EZLN y los recientes comunicados del Subcomandante Marcos tiene una particular importancia. Primero, para ratificar el carácter nacional de las demandas de los zapatistas y, segundo, para favorecer la formación de un Frente Amplio de carácter nacional que realmente luche por el tránsito pacífico a la democracia.

La noticia del día que publica la prensa chilena es otro indicador de que algo no acaba de funcionar del todo bien: la crítica del presidente Zedillo al PAN por abandonar la mesa de diálogo para lograr el así llamado *Acuerdo Político Nacional*, con el que se pretende lograr la Reforma Política definitiva y la reforma del Estado. Tenga o no razón el PAN en su denuncia de fraude en las elecciones yucatecas, su retiro de la mesa de diálogo deja prácticamente solo al gobierno.

Si a esto le agregamos las intransigencias manifiestas en la otra mesa de diálogo, la de San Andrés Larraínzar, nos encontramos con una situación paradójica, la de un gobierno dejado de sus aliados casi naturales, dado que el famoso Pacto, igualmente abandonado por otro sector importante, como el de los empresarios.

Así las cosas, el gobierno tiene un difícil problema para sacar adelante tres problemas nacionales: el Plan de Emergencia Económica, la Reforma Política y las negociaciones de Paz en Chiapas. Y hacerlo prácticamente solo. ¿Podrá? Lo vemos muy difícil.

Si *Alianza Cívica* acepta la invitación que le hacen los zapatistas para organizar y llevar a cabo la consulta nacional para antes del 8 de agosto próximo, tendremos una situación realmente novedosa en México: una especie de referéndum nacional por el que se somete a revisión la gobernabilidad en el país.

Las cinco preguntas de la consulta son claves: 1) ¿Son nacionales las 13 demandas zapatistas?; 2) Deben unirse las fuerzas democráticas y formar un frente amplio de oposición?; 3) ¿Debe hacerse una reforma política a fondo? 4) ¿Debe el EZLN convertirse en fuerza política? 5) ¿Debe el EZLN unirse a otras fuerzas y formar una nueva organización política?

Si nuestros amigos radioescuchas se imaginan respuestas positivas, ya puede estar el gobierno realmente preocupado por esta situación que, al deterioro económico de la mayoría de la población, se enfrenta a un *referéndum* que lo descalifica.

La consulta nacional puede ser la ocasión para unificar el esfuerzo de miles de grupos y organizaciones de oposición. Vale la pena apoyarla y responderla.

Junio 27 de 1995

(volver al índice)

Supongo que la opinión pública de Guadalajara comentará profusa y ampliamente el golpe dado al narcotráfico con la detención de Héctor *el Güero* Palma y a sus protectores entre los que destaca un comandante de la policía judicial federal destacado en Jalisco. Lo que llama la atención es que la detención haya sido realizada por el ejército.

Sin embargo, queremos comentar otra noticia que prácticamente viene junto con esa en los diarios chilenos. Se trata de la expulsión de tres sacerdotes extranjeros que venían colaborando con la diócesis de San Cristóbal de las Casas.

Incluso puede resultar interesante relacionar tres noticias de estos días: una gran foto con el rostro encapuchado del Subcomandante Marcos comentando el llamado zapatista a una gran consulta nacional e internacional, que ya comentamos la semana pasada; la noticia mencionada sobre el golpe al narcotráfico, pero otro día se comentan declaraciones de Teresa Jardí, importante luchadora en defensa de los Derechos Humanos para señalar que la lucha antinarcóticos, en México, es puro teatro. En este contexto, sólo faltó una noticia en torno a la gravedad de la crisis económica que se vive en el país, al menos para que los chilenos reaccionen al entusiasmo que algunos funcionarios muestran con el inicio del llamado *fast track* para negociar el ingreso de Chile al TLC.

Con este maravilloso cuadro de noticias sobre México: narcotráfico, EZLN y Chiapas, crisis económica, la noticia de la expulsión de tres sacerdotes extranjeros colaboradores cercanos de Don Samuel Ruiz, toma otro cariz y se le puede comprender en su verdadera dimensión. Se trata del comienzo de una gran embestida del gobierno en contra de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas.

Debo insistir en que ninguno de los cuatro acontecimientos que menciono están desligados entre sí. Es más, si se quiere comprender lo que realmente está pasando en México, es necesario ligar unos hechos con otros. Y en particular destacar la penetración del narcotráfico en las altas esferas del gobierno y de grandes empresarios.

Pero el asunto de la Iglesia también interviene en el conjunto. El asesinato del Cardenal sigue pendiente, sobre todo si se siguen más de cerca las hipótesis que marcan que fue el resultado de un acto premeditado. Este crimen entorpece, obviamente, las relaciones entre el gobierno y la Iglesia. Pero hay otro hecho relevante, del que no tengo detalles confirmados y se refiere al nombramiento del nuevo Arzobispo de la Cd. de México. En caso de que haya sido Norberto Rivera Carrera, es la señal del triunfo del sector más conservador del episcopado mexicano, ligado al embajador del Vaticano en México y marca, casi al mismo tiempo, la aprobación para que el gobierno intervenga directamente contra la diócesis de San Cristóbal, como algunos sectores suponen que intervino en el nombramiento del Arzobispo de la Cd. de México.

Así las cosas, la deportación de tres sacerdotes extranjeros de la Diócesis de San Cristóbal es sólo el principio de lo que será el arrasamiento de una experiencia original de Iglesia Católica Autóctona, inculturada. La detención se hizo, al mejor estilo de nuestras policías, sin mostrar ninguna orden de aprehensión, como se acostumbra en cualquier dictadura que habla de respetar el Estado de Derecho. Lo grave es que estos acontecimientos anuncian hechos mayores, según consta en listas elaboradas por Inteligencia Militar de la SEDENA. Es casi el directorio eclesiástico de la Diócesis.

Una Iglesia Católica servil y sumisa al gobierno es protegida y apoyada. Incluso sus obispos nombrados bajo la influencia y presión gubernamental. En cambio, una Iglesia que trata de ser fiel al evangelio y se compromete con los más pobres, como en San Cristóbal de las Casas, es perseguida.

Pero no sólo se agrede a la jerarquía de la Iglesia, en una diócesis concreta. La agresión, otra declaración de guerra, va contra los propios indígenas. Una humillación más que sólo prepara el terreno para el exterminio final de aquéllos que dijeron "¡Ya basta!" y representan una luz de esperanza para todos los mexicanos. Ante estos acontecimientos, no

podemos permanecer con los brazos cruzados, aunque podamos estar en las listas negras del gobierno.

Julio 4 de 1995

(volver al índice)

Muchas noticias se han publicado sobre México en estos días: narcotráfico, matanza de campesinos en Guerrero, comentarios a las deportaciones de sacerdotes extranjeros de la diócesis de San Cristóbal, y dos renunciaciones claves, la de Esteban Moctezuma en Gobernación y su reemplazo por Emilio Chuayffet y la de José Córdoba Montoya como representante de México ante el BID.

Este conjunto nos vuelve a plantear los mismos problemas que hemos venido comentando últimamente y creemos que tienen estrecha relación unos con otros y que apuntan, a mi manera de ver a un asunto mayor: el de la gobernabilidad. No es gratuito que muchos chilenos, especialmente los jesuitas de mi comunidad, me pregunten qué está pasando en México y, en particular, quién gobierna en México.

La pregunta tiene sentido para muchos chilenos que discuten los beneficios de una eventual entrada de este país sudamericano al Tratado de Libre Comercio de Norteamérica.

Pero para los mexicanos es también una pregunta clave: ¿quién gobierna y desde dónde? La renuncia de Esteban Moctezuma es otro síntoma de las luchas internas por el control del poder en México. Lo grave del asunto, al parecer, es que muchos analistas interpretan el movimiento como un avance de la línea dura, de estilo dinosáurico, en el gobierno del país.

Esta renuncia nos hace recordar la acusación manifiesta que hicieron los zapatistas en el sentido de señalar el movimiento del 9 de febrero, como la traición de Esteban Moctezuma. Con su renuncia, se comprueba que no era tanto una traición, como una derrota de la línea que abogaba por una salida política al conflicto de Chiapas y del conjunto del país. Recordamos también que cuando se creó a fines de mayo pasado el Programa de Emergencia para las Carteras Vencidas, se puso al frente, precisamente al Secretario de Gobernación y llamaba la atención que se colocara a un operador político para un problema financiero.

No creemos, como algunos piensan, que a Esteban Moctezuma se le hayan ido de las manos muchos problemas políticos, que en las condiciones actuales, todo es un problema político. Estamos convencidos, más bien, de que avanza la línea dura, la represiva, la que quiere imponer una manera de hacer política y de gobernar al país. Una línea que no se ha dado cuenta de los vientos democratizadores que soplan en todo el mundo. Es cierto, se trata de una línea dinosáurica que se resiste a morir.

Lo más grave no sería tanto el avance de la línea dura en el estilo de gobernar, si no fuera porque, al mismo tiempo, se trata de una línea a la que se le sigue asociando con el narcotráfico. Recordemos que no es posible comprender lo que ocurre en México sin este elemento que consideramos clave, por su poder económico, por su alto y sofisticado nivel de organización y su enorme penetración en las altas esferas del poder. La detención de Héctor *El Güero* Palma, se puede fácilmente interpretar como la victoria de otro de los cárteles de la droga, y no tanto como una victoria de la justicia mexicana. Porque, repetimos una vez más, el problema no es la guerra del gobierno contra los

narcotraficantes, sino la guerra entre cárteles en la que participan diversos sectores de funcionarios del gobierno.

En el conjunto, toma mayor relevancia hechos aparentemente menores como la matanza de campesinos y la detención de diez policías acusados de homicidio y abuso de autoridad, o la deportación de tres sacerdotes extranjeros que venían colaborando con Don Samuel Ruíz, incluso, el reciente atentado -del que afortunadamente salió ileso- el obispo de Tehuantepec, Arturo Lona. Primero, cobra mayor importancia el señalamiento del obispo en el sentido de que es un hecho que perjudica al gobierno en la opinión pública internacional, sobre todo si se agrega el hecho de por sí grave del atentado contra el Obispo Arturo Lona. Segundo, la violencia desatada a raíz de la matanza de campesinos, parecería dar la razón a los muchos anuncios de explosiones de descontento social por la grave crisis económica por la que atraviesa el país.

Así las cosas, cabe la pregunta muchas veces reiterada: ¿Quién gobierna a México? Y, sobre todo, desde dónde? No parece que sea un mexicano y que más bien se haga desde Washington y los diversos organismos que tienen su sede en esa ciudad.

Julio 11 de 1995

(volver al índice)

La noticia del triunfo del PRI en las elecciones locales de Chihuahua se publica este día en la prensa chilena y, además, se anuncia de un diálogo de representantes del Episcopado mexicano con dirigentes del EZLN.

Estas dos noticias, por sí solas, nos indican algunos elementos que complejizan la comprensión del acontecer nacional. Por un lado, la victoria priísta en un estado gobernado por el PAN ocurre en medio de un clima de tensión por la situación post-electoral en Tabasco y Yucatán que marcaría un relativo acercamiento entre los dos partidos de oposición. También indica que no es tan sencillo afirmar que el PAN se encuentra en una fase de crecimiento de su fuerza electoral, luego de su clara y aplastante victoria en las elecciones para gobernador en Guanajuato.

Sin menospreciar el avance real del PAN entre los electores y el que se vaya dibujando como real alternativa de gobierno, las elecciones locales de Chihuahua estarían llamando la atención sobre las dificultades objetivas para que esa alternativa se haga realidad.

De confirmarse los resultados electorales que publica la prensa chilena, estaríamos hablando de una gravísima derrota del PAN justamente en momentos en los que se plantea su fortalecimiento, dado que el PRI recupera la mayoría del Congreso local y una buena parte de los ayuntamientos de las ciudades importantes del estado norteño.

Esta situación marcará, en buena medida, el estado de las relaciones del PAN con el gobierno, tanto a nivel federal como a nivel local, particularmente en Chihuahua y, sobre todo, en los estados actualmente gobernados por dicho partido.

Por otro lado, la actuación de la Iglesia es y seguirá siendo relevante en el agitado panorama nacional. La iniciativa de la Conferencia del Episcopado para dialogar con la dirigencia zapatista complejiza su actuación, en un contexto en el que las relaciones con el gobierno se han visto enturbiadas por la manera como fueron deportados tres sacerdotes extranjeros colaboradores de la Diócesis de San Cristóbal. Por supuesto que es digno de

alabanza este gesto de los obispos, dado que las negociaciones por la paz dejan la impresión de un cierto entrampamiento, mientras que, por otra parte, el gobierno refuerza su estrategia de aislar al EZLN en todos los aspectos posibles. El acercamiento de los obispos, tendería presumiblemente, a reforzar el papel de la CONAI, que preside Don Samuel Ruiz, obispo de San Cristóbal y, nuevamente, candidato al Premio Nobel de la Paz 1995. Así, mientras el gobierno deporta tres sacerdotes y pretende aislar a los zapatistas, la jerarquía católica crea puentes de relación y diálogo con los insurgentes.

Así las cosas, una derrota electoral del PAN tendería a flexibilizar el diálogo con el gobierno y a buscar los mecanismos necesarios para acordar la Reforma Política que está requiriendo el país en favor de la democratización de la vida nacional; por otro lado, la actuación de la Iglesia en favor del diálogo en Chiapas, a pesar de las deportaciones y lo que significa como amenaza para los agentes de pastoral extranjeros que colaboran con Don Samuel Ruiz, refuerza el papel de la Iglesia en favor de la paz y la democracia.

Estos dos acontecimientos de los que da cuenta la prensa chilena, nos indican un camino clave para la democratización del país: la necesidad de regionalizar la vida democrática como condición sin la cual no es posible la descentralización y el verdadero federalismo. México no es el Distrito Federal, al mismo tiempo que Chiapas sí reclama las grandes demandas nacionales, como lo pueden manifestar los acontecimientos estatales de Tabasco, Jalisco, Guanajuato, Yucatán, por no mencionar los trágicos acontecimientos del estado de Guerrero.

Julio 18 de 1995

(volver al índice)

Luego de la derrota del equipo mexicano de fútbol en la Copa América, para variar, en serie de penalties, uno se pregunta con razón si no estamos ante un verdadero problema nacional que tiene que ver con la impunidad. Son tiros de castigo que, en el fútbol, ordinariamente se cobran. Y si no se anotan es que no fueron bien tirados, no es que los porteros contrarios sean especialmente buenos. Así dicen los que saben de fútbol: penalty fallado es penalty mal tirado.

Algo parecido nos sucede en México. Las leyes, marcan claramente castigos para todos los que cometen algún delito, especialmente los homicidios. Pero resulta que los magnicidios ocurridos en los últimos dos años, desde el Cardenal Posadas hasta los recientemente cometidos contra gente inocente y anónima en Coyuca de Benítez, no han sido castigados, salvo quizá en el caso de Ruiz Massieu, pero sin llegar al fondo del problema. A todo esto se le llama impunidad.

En el caso del Magistrado del Tribunal de Justicia del Distrito Federal, Abraham Polo Uscanga, es noticia publicada en la prensa chilena la renuncia de quien fue señalado por la víctima como posible responsable de lo que le pudiera ocurrir, el Lic. Saturnino Agüero. No se dan más detalles del asunto, pero ya es un paso su renuncia que evita su inamovilidad en el cargo, ya de por sí importante, en el Poder Judicial en el Distrito Federal.

Pero también en Jalisco ocurre algo de impunidad, por ejemplo en la masacre cometida en el penal de Puente Grande. Como si se quisiera poner a prueba la capacidad de hacer justicia a fondo por parte de los nuevos gobernantes panistas. Pero, como en el caso de la matanza de campesinos en Guerrero, no acaba de deslindarse con claridad la

responsabilidad de las autoridades involucradas. Y se trata, no precisamente de magnicidios, sino de un verdadero genocidio, como el que se prepara en Chiapas. A esto se le llama impunidad.

Si de narcotráfico se trata, nos enfrentamos a una de las situaciones más graves de impunidad, pero sobre todo, del enrarecimiento del clima que lo rodea, que no es precisamente una 'colombianización' de la vida en México, sino algo mucho más grave: la formación de los principales cárteles de la droga con prominentes funcionarios públicos, supuestos vigilantes del cumplimiento de la ley.

Por no hablar de los delitos electorales, a pesar del escándalo provocado por la publicación de los gastos del PRI en Tabasco, del que queda la duda de quién o quiénes hicieron llegar al excandidato del PRD, Andrés Manuel López Obrador, los paquetes con la información y las pruebas. Aquí se da otra expresión de la impunidad.

Quizá lo más grave de todo, es que la crisis económica que se sigue agudizando en todo el país, ha arrojado a miles de hombres y mujeres a una lucha por la vida que los orilla a la delincuencia. Literalmente a salir a la calle a robar. El incremento vertiginoso de la delincuencia es, quizá, uno de los problemas más sentidos por toda la población, de todos los estratos sociales. A su vez, y como reacción al problema, se vienen implementando mecanismos para garantizar la seguridad pública que, en el caso de la ciudad de México, están suponiendo una cierta militarización de la ciudad. En Guadalajara y Jalisco, en general, suponemos que algo parecido viene ocurriendo. Pero como muchos ciudadanos comunes y corrientes afirman, salir a la calle es un riesgo en el que no se acaba de saber de quién cuidarse, si de verdaderos asaltantes o de los mismos encargados de su seguridad.

La impunidad es una expresión de ingobernabilidad. La respuesta no debiera ser mayor impunidad, sino una reorganización de la sociedad civil para garantizar los mínimos de una vida democrática que haga valer un Estado de derecho seriamente lesionado por las luchas intestinas de las cúpulas del poder en México. Y en esto todos tenemos una responsabilidad que asumir. Porque, como en el fútbol, un penalty fallado es un penalty mal tirado.

Julio 25 de 1995

(volver al índice)

La prensa chilena da cuenta del inicio de la quinta ronda de conversaciones en San Andrés Larráinzar, sin que haya demasiado optimismo en lograr un pronto acuerdo. Al parecer, hay un conflicto de ritmos.

Mientras los representantes del gobierno, encabezados por Marco Antonio Bernal y el embajador Gustavo Iruegas, quisieran darle mayor velocidad a las negociaciones, los zapatistas no tienen prisa, al parecer. Por parte del gobierno se pretende negociar en paquete las demandas y los zapatistas quieren discutir punto por punto. Ya no es solamente una diferencia entre atender demandas puramente locales, como quiere la gente del gobierno, o bien atender las demandas nacionales, como pretenden los zapatistas.

Así las cosas, al parecer nos enfrentamos con negociaciones de paz que van para largo. No es de extrañar. Si observamos otras negociaciones de paz que vienen sucediendo en el mundo entero, nos encontramos con situaciones que llevan años. Vaya sólo un botón de muestra: las que se realizan en Irlanda del Norte. Por no citar las que ocurren en

Guatemala, o las más famosas entre israelíes y palestinos que culminó con el Premio Nobel de la Paz del año pasado para sus principales protagonistas.

No vemos ninguna razón para que en México sucediera un milagro y se concretara la paz con justicia y dignidad para Chiapas y para México entero. El problema no es de tiempos, según nos parece. Está en juego la real y verdadera transición a la democracia y una sustancial modificación al modelo de desarrollo. El horno no está para bollos, como coloquialmente dirían muchos analistas.

Chiapas es México, se ha dicho en los tonos más variados y en las voces más disímbolas. En concreto, en Chiapas se realizan negociaciones de paz entre dos culturas muy diferentes, con dos racionalidades y dos tiempos claramente diferenciados. Un comunicado zapatista, por ejemplo, da cuenta de cómo los representantes del gobierno no entienden la palabra *dignidad*. Es sólo un ejemplo. Podríamos señalar muchos más. Es una negociación por la paz, de carácter eminentemente inter-cultural. Ahí encontramos una de las más graves contradicciones que rodean estas negociaciones.

Por un lado, se encuentran representantes de la cultura maya, tan admirada por extranjeros. En Chile, por ejemplo, es notabilísima la admiración y cariño por nuestro país y los argumentos más socorridos es porque somos un país con una cultura de enorme riqueza y citan, por ejemplo, la cultura maya. Tanto reconocimiento contrasta violentamente con el claro racismo de los mestizos y la realidad concreta de esos herederos de una de las culturas que alcanzaron enorme esplendor y causan la admiración y la simpatía de muchos extranjeros actualmente. Incluso un poeta chileno, actualmente publica un libro que titula *Memoria de Bonampak* en el que recorre la historia maya desde sus orígenes hasta la insurrección de Chiapas.

La actual ronda de negociaciones no parece que vaya a dar mucho de sí. Esta rodeada de una fuerte movilización del ejército federal, según da cuenta la nota de la prensa chilena. Los zapatistas, según la misma nota, pide paciencia al país. El problema, es que se complejiza con la situación económica -de enorme deterioro creciente, todavía no tocamos fondo, según dicen- y con la crisis política, agudizada todavía más por la publicación del libro de Eduardo Valle acerca de la *narcodemocracia* fundada por el expresidente Salinas en contubernio con dos de los más importantes cárteles de la droga.

Un avance significativo en las actuales negociaciones, sería una importante señal de esperanza en momentos en los que pareciera que no cabe ya ninguna. Así como el 1o. de enero de 1994 fue una luz de esperanza y un grito de dignidad, así las conversaciones en San Andrés pueden alentar la esperanza ciudadana. Así confiamos.

Agosto 1o. de 1995

(volver al índice)

Una de las noticias sobre México que tuvieron mucha resonancia en la prensa chilena, durante la semana pasada, fue la visita de un importante analista político, Héctor Aguilar Camín. Fue notable, porque los dos principales diarios le hicieron sendas entrevistas en las que comenta su particular visión de lo que ocurre en México. Además de que su visita obedeció al lanzamiento de su reciente novela y la editorial, suponemos, le organizó diversos foros en los que México era el tema principal.

Llama la atención la cantidad de páginas dedicadas a este personaje, ligado a la revista *Nexos* y su importante grupo de intelectuales. En algunos foros, como el Centro de Estudios Políticos fue presentado como el mejor analista político de México. Quizá no lo sea tanto, porque ahora en México, los que no son economistas, aunque sea economistas de 'banqueta' o de 'cafetería', pues son politólogos, porque ante la crisis que rodea y golpea a la mayoría de los mexicanos, pues de algo hay que hablar, para no aburrirse ni llorarla. Así es de que, llama la atención que, en Chile, un país mucho más politizado a pesar de la dictadura y un régimen militar que dejó una constitución que le pone candados a la democracia, los diarios o alguno que otro Centro de Investigación presenten a un notable intelectual mexicano como "el mejor" analista político. Como que la realidad pinta de otro color.

Lo que sí es notable es que los chilenos miran hacia México de mil maneras y la mayoría es con gran admiración y cariño. Películas y canciones mexicanas, teleseries y hasta el 'chavo del 8' se han popularizado más de lo que uno se pudiera imaginar. Pero quizá el interés mayor de los chilenos, especialmente de sus políticos y hombres de empresa está en la actual crisis financiera y política, no sólo para observar cómo la pueden evitar, sino porque están pensando en su ingreso al TLC, cuyas negociaciones ya están en marcha.

No dudamos de la importancia de los analistas políticos que, en tiempo de crisis, proliferan en todo México. Quizá el desafío que plantean estudiosos de la realidad nacional como Héctor Aguilar Camín es cómo analizar la vida de nuestro país, sin compromisos con el poder y los poderosos. Cómo analizar con verdad y seriedad lo que realmente está ocurriendo, no sólo en Chiapas, donde, al parecer fracasaron de nuevo las conversaciones entre gobierno y zapatistas; sino también con la famosa *narcodemocracia mexicana*, o con la real situación económica y el creciente desempleo, qué ocurre realmente en los entretelones del poder y los grupos de poder, si va a haber realmente la voluntad política para lograr el diálogo político nacional y una reforma tanto tiempo esperada.

Héctor Aguilar Camín, da su visión de lo que ocurre en México, reconociendo las enormes dificultades para comprender una situación realmente compleja y aboga por un desarrollo equitativo en un régimen democrático. A los Medios de Comunicación, que representan un poder real en la vida de la sociedad, les corresponde la difusión de estas y de otras ideas, quizás de otras maneras de ver y de estudiar la realidad nacional que muchos extranjeros estudian y pocos mexicanos realmente conocen. Vaya un ejemplo más y medio anecdótico. En la maestría de Economía de la Universidad de Chile, el examen de Macroeconomía fue una simple pregunta: explique la crisis mexicana. Ese fue todo el examen. Uno de los alumnos me comentaba que, en la práctica, todo el curso fue analizar la crisis financiera de México y los errores que habría que evitar.

Llama la atención que muchos estudiosos se fijen en nuestra realidad nacional, y que los mexicanos realmente no acabemos de comprender qué es lo que realmente ocurre, que se nos informe con la verdad y que no se diga, por ejemplo, que no habrá modificaciones a la Ley del Trabajo, cuando lo que sabemos que va a ocurrir es totalmente lo contrario.

Si Héctor Aguilar Camín, uno de los más importantes intelectuales de Estado, difunde su visión de México en Chile, ¿por qué no habría de difundirse más la opinión de muchos analistas independientes en los medios de comunicación para consumo de las grandes mayorías mexicanas?

Agosto 8 de 1995

(volver al índice)

El triunfo del PAN en las elecciones de Baja California y parciales en Aguascalientes, son la nota sobresaliente en las noticias que la prensa chilena publica estos días. Héctor Terán proclama su triunfo en el estado norteño en donde, a pesar de operaciones como la llamada *Recuperación Cachanilla* y el pasado resultado electoral en Chihuahua pudieron hacer pensar en una recuperación del PRI que, a su vez, ratificó triunfos electorales en estados tradicionalmente priístas como Zacatecas, Veracruz y Oaxaca.

Estos hechos, de por sí importantes para la situación actual que vive México, se dan, sin embargo, en un contexto de creciente deterioro de la situación económica de la mayoría de la población y un cierto enrarecimiento del clima político.

Uno de estos aspectos es la complejización de la *guerra de Chiapas* y el creciente hostigamiento a la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, a pesar de que se oficializó el registro de Don Samuel Ruiz como candidato al Premio Nobel de la Paz 1995.

La reciente publicación del libro *La rebelión de las cañadas*, a pesar de todas sus pretensiones de objetividad, parece ser más un ataque frontal a la Diócesis y a la labor de la Iglesia Católica que, claramente y sin ninguna duda, realiza un compromiso ejemplar con los más pobres, la mayoría de su población. Como ya comentábamos la semana pasada, parece que existe en México un grupo de intelectuales, de estudiosos de la realidad nacional, al servicio del Estado. Más interesados en presentar la imagen de lo que ocurre en Chiapas, según le interesa al gobierno, y mucho menos en ayudar a encontrar soluciones de fondo a un problema que está siendo evidente, no es puramente local, sino que son reclamos de carácter nacional.

La situación económica no da señales de mejoría, aunque se haya estabilizado la devaluación. El desempleo creciente, nunca conocido en la historia reciente del país, lanza a la calle a miles de mexicanos que buscan alternativas a sus problemas vitales, muchas veces para caer en la delincuencia. La inseguridad pública se vuelve así, en uno de los problemas más graves y sentidos por todos los sectores de la población.

La noticia de la caída del principal *capo* del cártel de Cali y la crisis política colombiana originada precisamente por denuncias de que el presidente Samper recibió donativos para su campaña de parte de narcotraficantes, nos hace pensar en la lucha contra el narcotráfico en México. Fundamentalmente para preguntarnos por qué en Colombia sí caen los grandes capos y en México es cada día más difícil desenredar esa madeja tan compleja que ha sido denunciada como *narcodemocracia*.

La matanza de campesinos en Guerrero sigue siendo piedra de escándalo y no parece haber demasiada voluntad del gobierno para llegar a fondo del asunto, por lo que muchos organismos defensores de los derechos humanos han llegado a los organismos internacionales para hacerse escuchar.

Con este panorama general y muy global, el resultado electoral de Baja California y Aguascalientes, puede tener algo más que las señales de un avance significativo del PAN, precisamente en circunstancias en las que la llamada *descentralización* toma fuerza por la

vía de los hechos y nos hace pensar en las situaciones de carácter local y regional, donde realmente se puede fraguar una nueva democracia de largo alcance y de mayor hondura.

La dificultad evidente son los cacicazgos que durante años vivieron al amparo del poder o ellos mismos impusieron sus condiciones de poder y de lucro. De esta manera, no es lo mismo hablar de situaciones semejantes en Baja California Norte que en Chiapas, sólo para poner ejemplos muy extremos. Como no es lo mismo la situación que se vive en Guerrero o en Aguascalientes. Los niveles de desarrollo son evidentes. Pero no equivalen necesariamente a que a mayor desarrollo, mayor democracia; pero ciertamente nos indican que sin desarrollo local o regional, la democracia se vuelve más difícil. La democratización de Chiapas, por ejemplo, va de la mano de concretos proyectos de desarrollo local que, además y sobre todo, respete las formas culturales de dicho desarrollo.

En este contexto global, los triunfos del PAN en Baja California y Aguascalientes, no dejan de ser una buena señal de esperanza. A pesar de todo.

Agosto 15 de 1995

(volver al índice)

Una buenísima noticia se ha recibido por estas lejanas tierras: el nombramiento de un obispo auxiliar para la Diócesis de San Cristóbal de las Casas. Se trata del Obispo Raúl Vera López, de la orden de los dominicos y hasta los días pasados obispo de Ciudad Altamirano, en el estado de Guerrero.

¿Por qué es buena noticia? En primer lugar porque es un claro respaldo del Papa Juan Pablo II a la labor que desarrolla Don Samuel Ruiz y explícitamente, dice la nota periodística, se dice que es un nombramiento que debe verse como apoyo a la labor de Don Samuel, pues se ha visto recargada en los últimos años por el conflicto que se vive en Chiapas.

La primera noticia, recibida este lunes por la tarde, fue ligeramente desconcertante porque era una nota muy escueta: un nombramiento de obispo coadjutor con derecho a sucesión. En México ya tenemos experiencia de lo que significa esta última frase: es la clásica *quítate que ahí te voy*, como decimos familiarmente. Especialmente en los casos de obispos claramente comprometidos con los pobres y sus luchas. Así se han desmantelado labores pastorales de muchos años y algo se temía que podía suceder en San Cristóbal de las Casas, luego de insistentes rumores que anunciaban la renuncia o remoción de Don Samuel. Se dijo con insistencia algo parecido cuando se dio a conocer el nombramiento del nuevo Arzobispo de la Cd. de México y se decía que sólo faltaba quitar a Don Samuel. Pero no fue así. La decisión del Papa va en otro sentido y esa es la alegría que queremos compartir con nuestros amigos radioescuchas, que quizá no sepan quién es el Obispo Raúl Vera López, dominico, como el primer obispo de San Cristóbal, precisamente Fray Bartolomé de las Casas.

Fray Raúl Vera se desempeñaba como Obispo de la Diócesis de Cd. Altamirano y es de una clara línea de opción por los pobres en una región, precisamente caracterizada por la pobreza, la violencia del narcotráfico y de los caciques terratenientes y Fray Raúl se ha distinguido por su clara defensa de los pobres. Tuvo un papel relevante en la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano realizada en Santo Domingo en la que

defendió posturas de la necesidad de inculturar el evangelio y recuperar la cosmovisión de los pueblos indígenas.

En un comunicado *a todos los hombres de buena voluntad*, agentes de pastoral de la Diócesis de San Cristóbal nos comunican que *el Espíritu de Dios no se equivoca. Sabemos que recibiremos a un obispo a quien, al igual que a Don Samuel, le ha tocado vivir, en su Diócesis de Cd. Altamirano, la experiencia de acompañar en la misma fe, la esperanza de un pueblo a quien se le ha impuesto también vivir injustamente en extrema pobreza.*

El padre jesuita Carlos Bravo, en medio de su enfermedad, también publica sobre el apoyo que el Vaticano le da a Don Samuel con este nombramiento. Dice que *el Vaticano le ha asignado una ayuda válida y eficaz que refuerza el trabajo pastoral realizado hasta ahora en la diócesis y posibilita la consolidación del sueño de Don Samuel de una paz con justicia y dignidad.* Señala también el padre Bravo que el nombramiento de Fray Raúl es una buena noticia, *porque confirma la línea pastoral tomada desde hace más de 35 años; porque confirma las opciones de quienes se han hecho sensibles a las necesidades del pueblo; porque confirma el trabajo de los pastores que van concretando su servicio evangélico en la línea de la opción preferencial por los pobres.*

Otro comunicado directamente para Don Samuel, de parte de agentes de pastoral le señalan que ven en este nombramiento de Fray Raúl un *signo providencial de esperanza para el pueblo cristiano.* En un comunicado a Fray Raúl, le comunican *la alegría por su designación haciendo eco a las palabras de nuestro Tatic en su carta enviada al Cardenal Bernardin Gantin...* Un comunicado más es la carta que el propio Don Samuel envía a este cardenal, prefecto de la Congregación para los Obispos, en la que comunica la alegría experimentada por el nombramiento de Fray Raúl López, al que considera será un apoyo valioso para los trabajos que realizan en la diócesis de San Cristóbal. Reconoce Don Samuel de que se alegran de tener entre ellos a un obispo más que observa y participe de cerca en su pastoral para que se de a conocer más positivamente lo que en nombre del Señor Jesús realizamos. Y que, por otra parte nos ayude a corregir aquellos aspectos donde la limitación humana nos obliga a decir constantemente: 'No somos más que siervos inútiles'. Pide Don Samuel al cardenal Gantin transmitir el saludo y adhesión al Papa Juan Pablo II en nombre del Consejo de Pastoral y Vicarios Episcopales.

Desde Santiago de Chile, compartimos nuestra alegría y esperanza por este nombramiento de Fray Raúl Vera, ayudante de Don Samuel Ruiz y continuador de la labor inicial de Fray Bartolomé de las casas.

Agosto 22 de 1995

(volver al índice)

Continúa en México el enrarecimiento del ambiente político nacional, sobre todo en vísperas de la realización de la CONSULTA NACIONAL a la que convoca el EZLN, entre cambios en la dirigencia priísta y una crisis económica como hacía mucho no se conocía en el país y que hace recordar los tiempos de la Gran Depresión.

En este ambiente, ocurren dos hechos significativos. El primero, las amenazas recibidas por teléfono al P. David Fernández, sj: quien textualmente escuchó el siguiente mensaje: *este es un mensaje de Don Fernando, te acuerdas de tus declaraciones recientes, muy pronto querrás no haber nacido, te acordarás de tu familia, muy pronto recibirás un regalito, con nosotros no se juega, &%%\$·&%%\$&·&%, quieres ser redentor, muy pronto vas*

a serlo, con nosotros no se juega, te vas a arrepentir &%%\$%&... ¿A qué obedecen esas amenazas? Este es el segundo hecho al que hacemos alusión.

Es la denuncia pública que a nombre de la Compañía de Jesús en México realizara en días pasados el P. David Fernández, sj, director del Centro Pro-DH, sobre la puesta en marcha de la *guerra sucia* en contra de luchadores sociales y defensores de los derechos humanos. Su denuncia se centra en la operación oculta de la Coordinación Nacional de Seguridad Pública, organismo creado por el ex-presidente Salinas y que opera por encima del ejército y de todas las policías e incluso de la Secretaría de Gobernación. A esta Coordinación se le señala como la responsable del operativo militar contrainsurgente de febrero pasado que tanta protesta levantó dentro y fuera del país; la detención de supuestos zapatistas, cuyos procesos están cargados de irregularidades; la reciente matanza de campesinos en Guerrero, la deportación de tres sacerdotes extranjeros de la diócesis de San Cristóbal y todos los operativos de la militarización de prácticamente todo el sureste y no sólo de Chiapas.

Un hecho es real y constatado por los innumerables centros de promoción y defensa de los derechos humanos en México: en el país se realiza, de nueva cuenta, una *guerra sucia* en contra de quienes luchan por la democratización del país y defienden el respeto de todos los derechos humanos para todos, especialmente para los más pobres. No son declaraciones alarmistas. Son hechos comprobados. Se trata de una represión selectiva y cuidadosa, con el pretexto de evitar estallidos sociales debido a la agudización de la crisis económica.

Si las denuncias públicas realizadas provocan a su vez amenazas telefónicas que se esconden en el anonimato, algo están indicando que la denuncia corresponde a la verdad: en México se desarrolla una *guerra sucia* contra los luchadores sociales. Y la mejor muestra de ella es la amenaza telefónica recibida por el P. David Fernández, jesuita tapatío y director del Centro Miguel Agustín Pro para la Defensa y Protección de los Derechos Humanos, miembro de la Coordinadora *Todos los Derechos para Todos*.

El señalamiento hecho por un funcionario de Migración, en el sentido de tener una lista de 500 religiosos extranjeros que, supuestamente, hacen labor política, es otra forma de esta *guerra sucia* denunciada por el P. David Fernández. Pretender asociar la guerrilla de los años 70 con las causas del levantamiento en Chiapas, es otra forma de la *guerra sucia* y es desconocer o ignorar la situación de grave injusticia y postración que viven los indígenas en México.

Si no fuera cierto lo que se denuncia, entonces con sobrada razón exigiríamos de las autoridades competentes un claro y abierto pronunciamiento. Muy concretamente, que se suprima la tal Coordinación Nacional de Seguridad, por su carácter anticonstitucional, como fue debatido en tiempos pasados, al parecer, sin ningún resultado. Que se den a conocer pública y abiertamente, las actividades que realiza el CISEN, que depende de la Secretaría de Gobernación o Inteligencia Militar, dependiente de la SEDENA. Es decir, que se ventile públicamente, la actuación de los organismos de seguridad nacional y de sus principales funcionarios.

El combate al narcotráfico y a la delincuencia no pueden encubrir el hostigamiento, las amenazas e incluso la represión selectiva de dirigentes sociales que luchan por la democracia en México y mucho menos en estos momentos en los que se hacen preparativos para una Consulta Nacional en torno al EZLN, que tiene una enorme importancia para

conseguir la paz con justicia y dignidad, no sólo en Chiapas, sino en todo el país. Participar en dicha consulta organizada por *Alianza Cívica*, este próximo domingo 27, es de la mayor importancia, si queremos participar en la democratización del país. Pero medidas intimidatorias como las que comentamos, pretenden crear un ambiente desfavorable para la realización de una Consulta que puede resultar negativa para los planes de los sectores duros del gobierno, como la Coordinación de Seguridad Nacional que planea la solución militar en Chiapas.

Agosto 29 de 1995

(volver al índice)

Por las noticias que llegaron a Chile estos dos últimos días, la Consulta Nacional convocada por el EZLN resultó un éxito inesperado, contra viento y marea.

Uno de los diarios locales da cuenta de la participación de un millón doscientos mil personas, casi al doble de la anterior consulta en torno a si se procedía a demandar penalmente al expresidente Salinas. No deja de ser un dato interesante y comparativo.

Por otra parte, este ejercicio no deja de ser una manera como muchos mexicanos logran expresar su descontento y malestar ante, lo que las páginas económicas de los diarios chilenos, han llamado la *peor crisis económica* de la historia de México.

Se trata de un importante ejercicio de soberanía nacional, realmente independiente. Es posible que la misma Consulta, haya dado lugar a un amplio debate en la opinión pública, tanto a favor como en contra. Esto era de preverse. Durante el domingo pasado y en estos dos días, también es posible que siga siendo tema de debates encontrados. No faltarán opiniones y plumas que escriban contra la ridiculez de que menos de un 10 % de los mexicanos hayan participado en una consulta tan absurda de un grupo armado, además, indígena, para colmo de los colmos. Así argumentarán los obcecados, los que ni ven ni oyen lo que realmente está ocurriendo en el país y pretenden tapar el sol con un dedo.

Pero habrá otras opiniones realmente independientes, obviamente que no viven del presupuesto y, quizá por ello, vivan en el error, como dicen viejos adagios. Pero esas misas opiniones, que sí son sensibles a lo que ocurre realmente en el país, valoran positivamente la realización de la Consulta, el hecho mismo de que el EZLN la haya convocado y, sobre todo, que hayan sido seis preguntas claves.

No está por demás recordarlas, sólo para valorar la importancia que pueden tener en nuestro momento tan crítico y que está exigiendo el surgimiento de una nueva fuerza política nacional:

1) ¿Está de acuerdo en que las principales demandas del pueblo de México son: tierra, vivienda, trabajo, alimentación...? ¿Quién no va a estar de acuerdo, por ejemplo, en que la prioridad es el empleo, cuando son cientos de miles los que lo han perdido tan sólo en este año?

2) ¿Las distintas fuerzas democratizadoras deben unirse en un amplio frente ciudadano... y luchar por las demandas anteriores? La mayoría responde que sí, pero todos sabemos que ahí está la principal dificultad para sacar adelante un Proyecto Nacional realmente soberano y democrático. Ahí está el mayor desafío del país.

3) ¿Los mexicanos deben hacer una reforma política profunda que garantice la democracia? Se habla de un 93% de respuestas positivas, tanto a esta como a las dos preguntas anteriores. Pero todos nos damos cuenta de que hay un factor en contra: los sectores duros del grupo de poder que gobierna al país que han provocado que, primero el PRD y luego el PAN, abandonen la mesa de diálogo para la Reforma Política. Esta consulta, de alguna manera, es un llamado a renovar el esfuerzo por profundizar la democracia, en circunstancias en que, por ejemplo, la demanda del gobernador de Tabasco en contra del presidente de la República, sienta un precedente de incalculables consecuencias.

4) y 5) Se refieren al EZLN directamente, si debe convertirse en una fuerza política independiente o bien si debe unirse a otras organizaciones políticas. Más de la mitad responde que sí y en la quinta no hay claridad de posturas.

6) ¿Debe garantizarse la presencia y participación equitativa de las mujeres en todos los puestos de representación y responsabilidad de los organismos civiles y en el gobierno? Aquí las noticias chilenas no dan porcentajes y sólo cuentan una anécdota de un ciudadano que participó y simplemente dice que ahí sí no está de acuerdo, porque es muy machista y dice que las mujeres son muy *extremosas*. No está por demás valorar las respuestas, en el contexto de preparación de la Cumbre Mundial sobre la Mujer, a realizarse próximamente en Pekín.

Si en el gobierno, tanto federal como estatal, hay suficiente sensibilidad política a los resultados de esta Consulta, habría algunas señales esperanzadoras para el urgente tránsito a la democracia que pudiera dar algún respiro en medio de la *más grande crisis económica de nuestra historia*, pero si no la hay, entonces se estarán cumpliendo los señalamientos del Subcomandante Marcos, en el sentido de que es más fuerte la tentación del fascismo y la salida autoritaria a las actuales crisis por las que atraviesa nuestro país. La Consulta, en sí misma, es una enorme señal de esperanza: un millón doscientos mil mexicanos se atrevieron a ejercer la democracia y la soberanía nacional. Pero sobre todo, ponen la mesa para una nueva ronda de negociaciones para la paz con justicia y dignidad en Chiapas, y en todo el país.

Septiembre 5 de 1995

(volver al índice)

Este día comienza una nueva ronda de negociaciones de paz en San Andrés Larrainzar. En base a los resultados de la Consulta Nacional, el EZLN llega con una posición de relativa fuerza. Pero, también el gobierno ha hecho pública una propuesta interesante: la invitación que el presidente Zedillo hace al EZLN para incorporarse a otra mesa de diálogo: la del Acuerdo Nacional para la Reforma del Estado.

Con estas dos posiciones, parece que los diálogos de San Andrés se pueden tornar particularmente interesantes, al menos por lo que los diarios chilenos publican sobre lo que acontece en México.

Se trata de dos proposiciones clave. El EZ refuerza, con los resultados de la Consulta Nacional e Internacional, su postura de tratar asuntos de corte nacional y no meramente locales. Se refuerza, por tanto, la idea y, sobre todo, la realidad concreta, de que Chiapas es México. De que el problema de Chiapas es el problema de México. Sobre todo, en las circunstancias actuales, en las que se viven los peores momentos de la crisis económica que genera tanto desempleo e incertidumbre en millones de mexicanos. Es una postura que

fuerza al equipo negociador del gobierno a abrir la agenda hacia los problemas nacionales que, hoy por hoy, subrayan la urgencia de generar empleos en términos reales y no en términos de nuevos planes que se anuncian, pero que la mayoría de la población no logra palparles su realidad. Un punto discutible en los resultados de la consulta, son las respuestas a las preguntas 4 y 5, en el sentido de que el EZLN se convierta en una fuerza política y se sume al esfuerzo de otras fuerzas sociales y políticas que luchan por la transición a la democracia real en México. La realidad concreta de otras fuerzas militares que se convirtieron en partidos políticos y fracasaron, se arguye para evitar que algo parecido ocurra con los zapatistas. Sin embargo, en la realidad concreta de México, la generación de una fuerza política y social de centro-izquierda es una necesidad imperiosa, si se quiere transitar a la democracia, en términos de justicia y libertad.

Pero el gobierno ha sacado un as de la manga. No sabemos si con suficiente oportunidad. Porque invitar al EZLN al diálogo nacional para la reforma del Estado, en condiciones en las que tanto el PAN como el PRD se han retirado por los conflictos poselectorales en Yucatán y Tabasco, deja mucho que desear. Pero no deja de ser una importante oportunidad para la reactivación de la reforma política, que, en tiempo de crisis económica, es, o puede ser, una importante válvula de escape para el descontento social.

El Informe Presidencial generó polémicas e inconformidades. Era de esperarse. Los indicadores económicos, sin embargo, reaccionaron con cierto optimismo. No deja de tener su importancia. Peor sería que todos los sectores hubieran reaccionado desfavorablemente al discurso del presidente Zedillo.

Los diálogos de San Andrés que comienzan este día y se continuarán por el resto de la semana, pueden ser un parteaguas, si realmente se hace coincidir el discurso con los hechos. Si a las propuestas presidenciales de invitar al EZLN al diálogo para la Reforma del Estado, se complementan con una desmilitarización seria y real, no sólo de Chiapas, sino de todo el sureste mexicano. Por otra parte, si el EZLN expresa disposiciones reales para llegar a unos acuerdos de paz, con justicia y dignidad, y en concreto, a señalar el proceso de conversión de su fuerza militar -que no es tanta, como se ha comprobado- en una fuerza política de real incidencia en amplios sectores del país, que también se ha comprobado.

Así las cosas, los diálogos de San Andrés se inician con amplias expectativas para lograr un avance significativo, ante obstáculos reales y manifiestos: los hechos no siempre acompañan a los discursos. Bastaría con que se lograra hacer coincidir los hechos del gobierno que apuntan a la salida militar al conflicto de Chiapas, con sus discursos propositivos para invitar al EZLN al diálogo por la Reforma del Estado que es vital en el acontecer de nuestro país, en estos momentos en los que, por más que se anuncie a diestra y siniestra que *hemos pasado lo peor de la crisis*, se siguen sintiendo sus estragos, especialmente en los sectores más pobres.

El gobierno carga con una desventaja más en estos diálogos de San Andrés: la ratificación y el apoyo dado por el Vaticano a la labor de Don Samuel Ruiz, con el nombramiento de Fray Raúl Vera López, OP como obispo coadjutor de San Cristóbal de las Casas. Quizás los diálogos de San Andrés tampoco resulten exitosos en esta ocasión, pero no dejan de ser una importante señal de esperanza.

Septiembre 12 de 1995

(volver al índice)

Por fin se logró un acuerdo en las negociaciones de paz en Chiapas. Así cabecea una noticia sobre México uno de los diarios chilenos.

La sexta etapa del diálogo en San Andrés concluyó con un acuerdo para instalar la primera mesa de trabajo destinada a atender las causas que originaron el alzamiento armado hace ya más de 20 meses. Aunque, el EZLN, por su parte, reaccionó con prudencia ante los resultados y señaló que se trata sólo de “un primer paso” porque los indígenas “siguen padeciendo la injusticia, el hambre y la enfermedad”. Estas mesas de trabajo se instalarán el próximo 1o. de octubre.

Se aprobó también una agenda y las reglas de procedimiento en el diálogo. La agenda incluye, entre otros temas, medidas de distensión -para conjurar el riesgo de reanudación de las hostilidades-, el análisis de temas políticos, sociales, culturales y económicos, la conciliación entre los distintos sectores de la sociedad chiapaneca y la participación política y social del EZLN.

En conjunto, se instalarán seis mesas de trabajo: 1. Derechos y Cultura indígena; 2. Democracia y Justicia; 3. Bienestar y Desarrollo; 4. Conciliación en Chiapas; 5. Derechos de la mujer y 6. Cese a las hostilidades.

Por el momento, la delegación del gobierno no aceptó la insistente demanda de que se solucionen los planteamientos de carácter nacional.

Este es el punto en el que quisiéramos hacer una pequeña reflexión. ¿Cómo se concilia la invitación que hace el presidente Zedillo al EZLN para que participe en el diálogo para la reforma del Estado, o Acuerdo Político Nacional, con la negativa de la delegación gubernamental a tratar los aspectos de carácter nacional que viene demandando el EZLN desde su Primera Declaración de la Selva Lacandona?

Lo que está de fondo, nos parece, es la anunciada Reforma Política, en circunstancias de crisis económica de franca recesión, de caída del producto nacional, de creciente desempleo y quiebra no sólo de varias industrias, sino principalmente del sistema financiero nacional.

La invitación del presidente Zedillo es un asunto clave. Lo mismo el resultado de la Consulta Nacional para que el EZLN se convierta en una fuerza política. Sin embargo, la mesa de negociaciones sobre la Reforma Política, es una mesa en la que sólo se encuentra el gobierno, pues el PAN y el PRD se han retirado, por los conflictos poselectorales en Yucatán y en Tabasco. ¿Qué sentido tendría una supuesta presencia del EZLN en un diálogo en el que no están presentes los partidos de oposición? Suponiendo que aceptara el EZLN tal invitación, de carácter presidencial, ¿no sería una manera de legitimar un acuerdo al que le falta la presencia de los partidos de oposición? ¿Qué pasaría, por ejemplo, si se impulsara un diálogo entre PAN, PRD y EZLN, sin el gobierno? No es una posibilidad difícil de conseguir. Lo más peligroso para el gobierno ya ocurrió: la alianza entre el PAN y el PRD, al menos para impulsar una reforma política que ciudanice definitivamente los órganos electorales.

El acuerdo logrado en San Andrés, resulta de una importancia particular, en la medida que sienta las bases para negociar acuerdos concretos. Pero la negativa a tratar aspectos de carácter nacional, contradice la invitación del presidente Zedillo al EZLN para sentarse a dialogar sobre el Acuerdo Político Nacional o reforma del Estado.

Si se lee con atención la Primera Declaración de la Selva Lacandona, aparecida el 1o. De enero de 1994, el planteamiento de fondo es de carácter nacional. El problema de Chiapas es el país en su conjunto. La reforma del Estado, o Acuerdo Político Nacional, se está quedando sin interlocutores, en la medida en que el gobierno se está aislando de los principales actores políticos, aunque mantenga el control del poder y, al interior de ese grupo gobernante, se mantengan las disputas internas para lograr el pleno control.

Los avances logrados en los diálogos de San Andrés, por mínimos que sean, remiten a otra mesa de diálogo: la de la Reforma Política, la necesaria reforma del Estado. En el fondo, lo que se requiere discutir es un NUEVO PACTO SOCIAL, muy probablemente, una nueva Constitución Política y 1997 puede ser el año clave para lograr un Congreso Constituyente.

Septiembre 19 de 1995

(volver al índice)

Comentario - entrevista sobre el 10o. Aniversario de los sismos de la ciudad de México y las grandes lecciones que nos dejaron: incapacidad del gobierno para atender la emergencia y la fortaleza de la sociedad civil organizada que supo responder, tanto en el rescate, como en la solidaridad y, sobre todo, en las propuestas de solución y alternativas para la reconstrucción. Comentario sobre la experiencia organizativa en la Col. Guerrero, en la organización de inquilinos.

Septiembre 26 de 1995

(volver al índice)

Nuevamente fue negada la solicitud de extradición de Mario Ruiz Massieu. Esta es la noticia que se publica en un diario chileno de circulación nacional. La negativa, nos dice la nota, es por razón de que no se aportan suficientes pruebas avaladas por las leyes de Estados Unidos.

Esto nos hace reflexionar sobre un aspecto de las relaciones que nuestro país mantiene con el vecino del norte y su creciente injerencia en la vida económica y política de los mexicanos.

Es evidente, desde hace ya bastante tiempo, que muchos asuntos vitales de los mexicanos, no sólo no son decididos por la mayoría del pueblo de México, sino que tienen como instancia decisoria a los gobernantes de Estados Unidos. Bien sea el presidente Clinton o bien, el mismo Congreso de los Estados Unidos.

Casi por cualquier ángulo que se le mire, estamos ante una evidencia que no siempre se reflexiona en todas sus consecuencias. Por ejemplo, el TLC fue más un debate al interior del Congreso de los Estados Unidos, que un resultado de la consulta a todos los mexicanos. Y sabemos las consecuencias que ha traído para la economía nacional, no sólo el tratado, sino todo un modelo de desarrollo impuesto por los grandes organismos internacionales como el FMI o el Banco Mundial. Estamos ante un tratado que tiene una vigencia de carácter legal y que ha favorecido la creación de empleos, es cierto, pero del otro lado de nuestra frontera. Se puede decir, no sin razón, que nuestras exportaciones a al vecino del

norte han aumentado y que México registra un superávit comercial histórico, cierto; pero, se oculta, que la mayoría de nuestras exportaciones, son manufacturas de las maquiladoras y que éstas son las que más importan sus insumos para luego exportar los productos ensamblados.

Quizá uno de los hechos más relevantes que han afectado la crisis mexicana, vista desde estos rincones del sur del mundo, es el conflicto entre el Congreso de los Estados Unidos y el presidente Clinton, a propósito del paquete de ayuda económica a nuestro país, para aliviarlo de la crisis. El hecho de que la administración Clinton tenga que informar mensualmente al Congreso del estado que guardan las finanzas mexicanas, es un hecho histórico de enorme trascendencia, porque se privilegia una información, típicamente casera y que incumbe directamente a los mexicanos, para los congresistas estadounidenses. Información que ni siquiera nuestros diputados y senadores tienen o muchas veces se les regatea.

Pero el punto delicado que implica la negativa de extradición de Mario Ruiz Massieu, exprocurador general de la república, es que, nuevamente, se pone a debate la situación económica y política de México, pero en foros más allá de nuestras fronteras.

Uno de los puntos delicados, por ejemplo, que han supuesto los informes del gobierno de Clinton a su propio Congreso es la situación del sistema financiero nacional y la necesidad urgente de un saneamiento de raíz. No sólo está implicado el problema de las carteras vencidas, con todo el movimiento social que ha dado lugar con los nuevos barzonistas y otras asociaciones de deudores, sino lo que implica, a futuro, la extranjerización del sistema financiero, como una vía para su capitalización y modernización.

Otro aspecto delicado, y en el que supuestamente estaría involucrado Ruiz Massieu, es todo lo que se refiere a la creciente relevancia del narcotráfico tanto en la vida política de México, como en las relaciones con los Estados Unidos. Es casi un secreto a voces el interés que hay al otro lado de nuestra frontera norte, por retener a un informante clave sobre el tráfico de drogas y, sobre todo, el lavado de dinero y la involucración de altos funcionarios en lo que se ha dado en llamar el negocio del siglo. Es obvio, por otro lado, que el debilitamiento del cártel de Cali y sus implicaciones con políticos de Colombia, ha fortalecido a los cárteles de México. Esta situación es la que realmente preocupa en los Estados Unidos y afecta sus relaciones con México.

La decisión de negar la extradición de Ruiz Massieu podrá ser todo, menos una decisión ingenua. Hay sectores en el Congreso de los Estados Unidos que se opusieron al paquete de ayuda financiera, que presionaron al presidente Clinton para que informara en detalle sobre el estado de la economía mexicana y, además, presionan para que haya cambios políticos en México. No es casual que muchos mexicanos que militan en la oposición, de izquierda o de derecha, busquen en el Congreso de los Estados Unidos a un interlocutor con el que se pueden negociar posturas que favorezcan la transición a la democracia en México. Pero se olvida lo esencial: que el tránsito a la democracia nos corresponde a los mexicanos, en pleno ejercicio de nuestra soberanía.

Octubre 3 de 1995

(volver al índice)

Tres pequeñas notas aparecen en el diario chileno *El Mercurio* de estos días. La primera, hace referencia al llamado del Subcomandante Marcos a una gran mesa de Diálogo

Nacional por la Democracia; la segunda, da cuenta de las negociaciones en San Andrés, de carácter técnico, para fijar las reglas de procedimiento en las siguientes rondas de los diálogos; la tercera, da cuenta de violencia ocurrida en las protestas ocurridas en el Zócalo de la ciudad de México, con ocasión del 27 Aniversario del 2 de Octubre, *no se olvida*. En conjunto, los tres acontecimientos nos mueven a reflexionar sobre su significado.

En primer lugar, hace tiempo hacíamos el comentario sobre la invitación que el presidente Zedillo había hecho al EZLN para participar en el Acuerdo Político Nacional y decíamos, entre otras cosas, que era curiosa una invitación de esa naturaleza, cuando en aquél momento, por lo menos, los dos principales partidos de oposición se habían retirado en protesta por los resultados electorales en Tabasco y en Yucatán. La invitación del presidente Zedillo era, en aquél momento, la invitación de un gobierno que se había quedado hablando solo, literalmente.

En aquél comentario, que ahora recordamos, decíamos que era más importante el diálogo nacional por la democracia entre fuerzas sociales relativamente nuevas, en las que vienen participando sectores de todos los niveles sociales, desde empresarios hasta obreros, campesinos e indígenas, pasando por intelectuales y todo tipo de universitarios realmente comprometidos con la democratización de nuestro país.

De ahí la importancia de la convocatoria que lanza el Subcomandante Marcos, en la que se subraya la necesidad de que sean fuerzas sociales organizadas y que no estén incluidos los partidos políticos. Esto tiene un doble significado, por lo menos. En primer lugar, que los partidos políticos han sido rebasados por las demandas ciudadanas. Para ver esto, nada más hay que ver lo que viene ocurriendo con los barzonistas y otras organizaciones de deudores de la banca, que a estas alturas del año, suponemos que suman millones de personas que han visto quebrar su patrimonio formado a lo largo de años de sacrificios y de intenso trabajo y que, ahora, con la peor crisis económica que haya ocurrido en nuestra historia reciente, se encuentran en desamparo, tocando lo que es la cruda realidad de un modelo de desarrollo neoliberal que se nos presenta como el *mejor de los mundos posibles*, pero que ha originado una pobreza creciente.

La importancia de la convocatoria del Subcomandante Marcos está, por tanto, en la posibilidad de conjuntar esa fuerza social nueva, que cubra un espacio público que los partidos políticos no han sido capaces de cubrir. Se trata de un espacio público, pero no exclusivo de los partidos políticos ni del gobierno. Es un espacio fundamentalmente social, de la representatividad que los ciudadanos comunes y corrientes se dan a sí mismos para defender sus intereses, para proteger lo que consideran suyo, no sólo su patrimonio personal o familiar, sino algo mucho más valioso, que es la democracia, la libertad y la justicia.

Así las cosas, nos encontramos con dos llamados, con dos mesas de diálogo: una, la del gobierno que se ha quedado sólo, con partidos políticos aparentemente irreconciliables, como el PAN y el PRD que han venido coincidiendo en sus posturas de reforma política. Por otro lado, una mesa de diálogo nacional por la democracia, convocada por el EZLN y a la que es posible que se sumen muchas organizaciones sociales, organizaciones de ciudadanos que realmente quieren poner su esfuerzo en favor de la democratización de México y rescaten el pleno ejercicio de la soberanía nacional, tan violada en Washington y no precisamente en Chiapas o en las expresiones de violencia ocurridas en el Zócalo de la ciudad de México.

El problema de las dos mesas de diálogo es que, cuando más ha intentado el gobierno aislar a los zapatistas, ellos logran *brincar el cerco* y proponer demandas que la mayoría de los mexicanos reconocen como suyas, aunque la batalla es por convencer a cada vez más ciudadanos de la importancia de su participación activa y decidida, por medios pacíficos. Pero, del otro lado, nos encontramos con un gobierno cada vez más afianzado en la administración Clinton, en un gobierno extranjero. Aunque también allá se cuecen habas: el Congreso de los Estados Unidos le exige rendir cuentas mensuales sobre la marcha de la economía mexicana, puntualmente y con todo detalle. Lo que el gobierno mexicano no supo o no pudo comprometerse ante los ciudadanos que lo eligieron, sí lo está haciendo con un gobierno extranjero que, a su vez, le rinde cuentas a diputados y senadores... ¡¡De Estados Unidos!! ¿Y los ciudadanos mexicanos? Podemos hacer valer nuestros derechos, sólo y en la medida que asumamos la responsabilidad histórica que está al alcance de nuestra mano: participar activamente en la transición a la democracia.

Octubre 10 de 1995

(volver al índice)

Los temblores también se hacen sentir en Chile, zona sísmica por naturaleza. Justamente el día de ayer nos despertó un temblor ligero, de no más de 4 grados centígrados, pero la diferencia es su larga duración, de poco más de un minuto. Sólo más tarde nos enteraríamos de que también tembló al sur de Jalisco, en especial en el puerto de Manzanillo, con tragedias humanas que lamentar. Pero hay otro temblor que se resintió, de otro tipo y es el que se refiere a la *narcopolítica*, que está afectando fuertemente la vida política de Colombia y, de rebote, la política mexicana y venezolana.

Al margen de los señalamientos que un chileno, analista financiero del Cártel de Cali, ha hecho contra políticos mexicanos, colombianos y venezolanos, lo que motiva la reflexión es el alcance que tiene la infiltración del narcotráfico en la política de los países latinoamericanos. No estamos ante un problema menor. Tampoco se trata de hacer nuevos señalamientos para inculpar a políticos de alto nivel. De lo que se trata es de analizar en profundidad y con seriedad un problema que es mucho más hondo de lo que pareciera, más allá de los rumores, señalamientos, venta de información a cambio de protección o reducción de las penas, como es el caso del chileno informante al que le redujeron penas de 300 años de cárcel a sólo diez.

Llámesese narcopolítica, narcodemocracia o simplemente economía política del narcotráfico, nos encontramos ante un fenómeno complejo del crimen organizado con una alta capacidad financiera que le permite actuar con relativa impunidad.

Ya habíamos comentado en otra ocasión el efecto previsible del desmantelamiento de los cárteles colombianos y sus repercusiones en México. Advertencia que ya hacía el director de la agencia estadounidense antinarcóticos y que, al parecer, vuelve a poner en el tapete de las discusiones la responsabilidad en el combate al negocio del siglo. Es un asunto que afecta las relaciones del país consumidor, los Estados Unidos, con los países productores - Colombia, Perú y Bolivia, especialmente, y, de alguna manera, el país que sirve de puente, en este caso, México.

Las noticias de estos días plantean el lugar estratégico de México en este recambio de los cárteles colombianos, hacia los mexicanos, la disputa por el control del tráfico, la negociación de las tarifas y las cuotas que corresponden a productores y a los

introdutores. Pero, al margen de este proceso de producción, distribución y consumo de la droga, lo que está al lado y es uno de los elementos clave de todo el proceso del tráfico de drogas, es la compra de protección cada vez más sofisticada, de mayor altura política y, por supuesto, con la fuerza de los argumentos que se apoyan en fuertes cantidades de dólares.

De ahí la importancia de hablar, como lo hace un profesor estadounidense, Peter Lupsha, de economía política del narcotráfico. Porque lo que está en juego es, precisamente, todo un campo social en el que se disputa el control de las enormes ganancias que genera este negocio ilícito, llamado el negocio del siglo, que no cotiza en la bolsa de valores, ni se sujeta a los vaivenes ni de las crisis financieras, ni de la volatilidad de los capitales, ni del ahorro interno o externo. Está más allá, incluso, de las discusiones que realizan en estos días el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, preocupados por evitar crisis financieras como la de México. México lindo y querido, de nuevo en el tapete de las discusiones de los organismos internacionales que controlan la economía internacional, pero se les escapa un factor clave, como es el narcotráfico que él solito, manejó, según datos de la PGR, 30 mil millones de dólares sólo en 1994 y tiene la capacidad, según otros estudiosos, de alterar los tipos de cambio de monedas.

No hay que moverse al nivel de los chismes o rumores, y de que si están involucrados o no políticos de alto nivel, sea en México o en Venezuela. El fenómeno es más grave y mucho más complejo. Estamos ante un problema que involucra a los Estados latinoamericanos y al de los Estados Unidos, el principal consumidor. No es un problema sólo del daño que se provoca especialmente a los jóvenes de barrios populares e incluso miembros de familias de la clase media y alta. Es antes que otra cosa, un problema económico y político, de soberanías nacionales, de flujos de capitales cuantiosos y de modernísimos armamentos y sofisticados equipos electrónicos para espiar a las policías y a los ejércitos. La crisis política colombiana es sólo el anuncio de lo que puede venir más adelante, cuando se descubra a fondo, hasta dónde ha llegado la infiltración del narcotráfico en la vida política de México, que no es ajena a la que ocurre en Perú, Bolivia y Venezuela, además de la ya mencionada en Colombia. Para un combate a fondo del problema se requiere una sociedad civil organizada, capaz de pedir cuentas a sus gobernantes y exigir la seguridad pública que merece una sociedad auténticamente democrática.

Octubre 17 de 1995

(volver al índice)

En medio de la celebración de la Cumbre Iberoamericana sobre el tema educación y desarrollo, dos temas aparecen en las noticias chilenas sobre México, las elecciones locales en el estado de Chiapas y un nuevo capítulo del escándalo Palmerini, el chileno, analista financiero del Cártel de Cali.

(Referencias a este tema en el comentario de la semana pasada, que no trasmití porque no llamaron).

De las elecciones de Chiapas, vale la pena destacar dos aspectos. Uno, la división de opiniones entre los obispos y otro, los resultados electorales que comentan los diarios chilenos.

Acerca del primero, fue notoria la llamada de atención de Don Samuel Ruiz, en el sentido de solicitar que se suspendieran las elecciones por el clima de tensión que se vive en el

estado; pero, por su parte, los otros dos obispos, tanto el de Tapachula como el de Tuxtla, llamaron a que sí se realizaran. Son dos maneras de ver la realidad chiapaneca.

Sobre los resultados electorales, las noticias chilenas llaman la atención sobre lo que significaron para los tres partidos políticos más importantes: una notable reducción de la votación del PRI, que mantiene el control en la mayoría de los ayuntamientos y del Congreso; el triunfo del PAN en la capital del estado, en Tuxtla Gutiérrez y el fracaso del PRD. Pero quizá lo que más destacan las noticias es la resistencia de muchas comunidades indígenas a mantener su sistema tradicional de elección de autoridades y el conflicto con el PRI que impuso sus candidatos, con el peligro que implica que, en la práctica, haya dos autoridades.

En este panorama general, las noticias chilenas no dan cuenta de tensiones o conflictos particularmente graves. Lo cierto es el clima de tensión y de violencia que se vive en el estado, justamente en vísperas de la reanudación de las negociaciones de paz, la siguiente ronda de los Diálogos de San Andrés, con una agenda más precisa y mecanismos de diálogo muy concretos.

Esperemos que entre el escándalo Palmerini y la complejidad del narcotráfico en México y estas elecciones locales en Chiapas no empañen los esfuerzos por lograr la paz con justicia y dignidad, no sólo para los chiapanecos, sino, en general, para todos los mexicanos.

Octubre 24 de 1995

(volver al índice)

En plena celebración de las Bodas de Oro de la ONU, aparece la noticia en los diarios chilenos de la aprehensión del que considera el gobierno es el número 2 del EZLN, Fernando Yáñez Muñoz, acusado de posesión de armas de uso exclusivo del ejército.

Al mismo tiempo, en notas muy breves, dos de los diarios chilenos señalan que este hecho puede entorpecer las difíciles negociaciones de paz que se han venido desarrollando en los diálogos de San Andrés, que tanto prometen.

Decimos que todo esto ocurre en medio de las Bodas de Oro de la ONU, que celebran precisamente el nacimiento de una organización que, en sus orígenes, surgió con claros propósitos de luchar por la paz en todo el mundo y que, actualmente, tales festejos denuncian las dificultades financieras por las que atraviesa este organismo internacional.

La lucha por la paz no es algo sencillo, sino demasiado complejo. En muchas situaciones, las confrontaciones bélicas, donde quiera que se desarrollan actualmente, han obligado a las partes a una negociación de la paz, muchas veces en condiciones que los fuerzan a ceder cada quien una parte de sus posiciones iniciales. A nadie dejan plenamente satisfechos tales negociaciones. Pero, como decimos coloquialmente, “más vale un mal arreglo que un buen pleito”. En este sentido, cobra particular relevancia que el gobierno detenga, o diga que detuvo a uno de los más importantes dirigentes del EZLN cuando, al mismo tiempo, desarrolla negociaciones de paz que prometen llegar a buen término.

Es la clásica situación que hemos denunciado permanentemente en este espacio radiofónico: el doble lenguaje utilizado por el gobierno. Por un lado habla de paz, de su importancia y de la necesidad de resolver problemas ancestrales de millones de indígenas y de la mayoría de la población castigada por la más dura crisis económica de los años

recientes; pero, por el otro, mantiene sus preparativos para la solución militar del caso de Chiapas o de cualquier otro lugar donde se presenten situaciones de explosión del descontento social.

Muchos comunicadores han venido hablando de la “guerra de baja intensidad” que se desarrolla en Chiapas o en Guerrero. Incluso se han señalado la enorme cantidad de víctimas que ha cobrado el clima de tensión y de violencia que se vive en Chiapas, castigado además por el reciente temblor. En la realidad, se trata de toda una estrategia de contrainsurgencia por la que se persigue el mantener las situaciones de privilegio de los ricos terratenientes y ganaderos de la zona.

Los organismos defensores de Derechos Humanos son parte del blanco de persecución de parte del gobierno y su propuesta de Ley de Seguridad Pública. Se pretende que el ejército, consagrado por la Constitución a la defensa de la soberanía, cumpla con labores reservadas a las diversas policías. En esta misma situación se encuentran diversas organizaciones sociales que se plantean la democratización del país.

Es sólo en este contexto de represión selectiva, de modernización y reestructuración del ejército y de nuevas funciones para el Consejo de Seguridad Nacional, como es explicable la detención de un supuesto dirigente importante del EZLN.

El ambiente festivo de la celebración de las Bodas de Oro de la ONU propician una revaloración de la paz, en todos sus aspectos y, para México, suponen una paz con justicia y dignidad. Esperemos que esta detención, de confirmarse todos los detalles, no dificulte las negociaciones de paz en Chiapas que, por cierto, fueron anunciadas en un diario chileno con excelente fotografía de primera plana. Muchos ojos de fuera del país están puestos en lo que ocurra en Chiapas.

Desde Noviembre de 1995 hasta marzo de 1996
participé con comentarios y debates hechos en
cabina y/o desde el Hotel Quinta Real, en programas
en vivo, o en grabaciones para diversos programas.
¡¡Estaba en Guadalajara!!